SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas

LIBRO + DVD

4

★ A LAS PUERTAS DE MOSCÚ ★

La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas

4
A las puertas de Moscú

La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas

A las puertas de Moscú

Josep Maria Ràfols
Lluís Riera

luppa

Sumario

Presentación 7

Los alemanes avistan Moscú 8

Operación Barbarroja. 16

Stalin logra frenar a los nazis 18

Victoria del *General Invierno* 24

Stalin, el inflexible dictador comunista 30

Sorge, el espía que salvó a la URSS de Hitler 30

Zhukov, el mejor estratega soviético 31

Guderian, el general de la *guerra relámpago*. 31

Las armas: El poderoso T-34 ante los pánzer alemanes 32

"¡Hundid el Bismarck!" 34

La caza del *Bismarck* 36

La historia humana: Un náufrago del *Bismarck* evoca un consejo de su padre 42

Las películas: *La cruz de hierro, Días de gloria, Cuando pasan las cigüeñas, ¡Hundid el Bismarck!* y *Expedición: Bismarck* 44

Los libros: *Moscú 1941*, *La retirada* y *Hundid el Bismarck* 47

El poema: *Espérame*, de Símonov 48

La canción: *Katiusha* 48



Presentación

Cuando Hitler iba a invadir la Unión Soviética (URSS) se encontró con que Mussolini había iniciado un desastroso intento de ocupar Grecia y el Führer se vio obligado a acudir a socorrerle para no dejar un conflicto abierto a sus espaldas mientras emprendía una operación tan ambiciosa.

Esta operación retrasó dos meses la fecha prevista para el inicio de la Operación Barbarroja. Un tiempo que, teniendo en cuenta que las condiciones meteorológicas determinaban que el asalto a la URSS debía concluir antes del arranque del duro invierno, iban a resultar decisivos.

Sin embargo, Hitler contó con una ventaja inicial. Stalin estaba tan convencido de que el Führer no iba a traicionar el pacto de no agresión que habían firmado antes de empezar la guerra (1939) que no hizo caso a ninguno de los numerosos avisos que recibió advirtiéndole del ataque inminente.

Con el Ejército soviético despreocupado, el inicio de la Operación Barbarroja fue triunfal para el Ejército del Tercer Reich.

Pese a la posterior resistencia de los ejércitos de Stalin, la penetración alemana en la URSS se llevó a cabo con una rapidez que sorprendió a todo el mundo. Sin embargo, cuando llegaron las intensas lluvias de otoño los caminos rusos se convirtieron en un mar de fango que frenó súbitamente el avance.

Por suerte para Hitler, las lluvias otoñales de 1941 iban a ser más cortas de los habitual. Dejarían paso de manera inmediata a un frío intenso que heló los caminos y permitió a los pánzer reemprender la marcha acelerada hacia Moscú.

Pero Hitler, confiado en que lograría someter a la URSS antes de la llegada del invierno más duro, no había previsto que sus hombres llevaran el equipamiento adecuado para unas condiciones meteorológicas de frío extremo.

El contraataque que emprendieron los soviéticos a final de año hizo retroceder a los alemanes, pero no logró expulsarles del país.

Hitler subestimó al Ejército soviético y, lo que es peor, despreció la severidad de la climatología. Estos dos errores iban a costarle muy caros en el desarrollo de la Operación Barbarroja.

Los alemanes avistan Moscú

El ejército nazi inició el ataque a la URSS con más de un mes de retraso, pero llegó a 27 kilómetros de la capital

El plan de Hitler para atacar la Unión Soviética (URSS) estaba muy condicionado por las circunstancias meteorológicas. El duro invierno ruso obligaba a iniciar la operación después del deshielo y a acabarla antes de la llegada del frío más intenso. Si no se hacía así, al Ejército del Reich podía ocurrirle lo mismo que le ocurrió a Napoleón. Cuando trató de conquistar Rusia en 1812, el emperador quedó atrapado por el frío y la nieve: lo que se denominó *General Invierno*.

Hitler conocía este antecedente histórico y se prometió no repetir el mismo error que su admirado Bonaparte.

La intervención de Mussolini

La previsión inicial era empezar la invasión el 15 de mayo. Sin embargo, el fracasado ataque de Mussolini a Grecia había obligado a Alemania a



La fracasada invasión de Rusia por Napoleón era un referente a evitar para Hitler. Pero la expedición nazi a la URSS iba a tener problemas muy parecidos. Pintura: Adolph Northen

acudir en socorro del Ejército italiano. Este imprevisto supuso un retraso de cinco semanas en el ajustado plan de ataque alemán. La invasión no podría comenzar hasta el 22 de junio.



Detrás del interés en la conquista de la Unión Soviética había intereses económicos, como el control del petróleo del Cáucaso. Foto: Johannes Hähle

La patada en la puerta

Hitler basaba su interés por ocupar la URSS en la teoría del *espacio vital* (*lebensraum*) que necesitaba Alemania, como ya explicó cuando escribió el libro *Mein Kampf (Mi lucha)*: "Los alemanes tienen el derecho moral de adquirir territorios ajenos con el fin de poder atender al crecimiento de su población". Su sueño imperial era anexionarse el amplísimo territorio comprendido desde el río Vístula hasta los montes Urales.

Detrás de este proyecto había también una ambición económica. El petróleo de la zona del Cáucaso era una atracción irresistible para las aspiraciones germanas. Desde el punto de vista del avituallamiento también resultaba atractiva la gran capacidad de producción de cereales, en especial de los campos ucranianos.



Hitler, que odiaba el comunismo, tenía fuertes motivos para tratar de barrer del mapa la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Foto: Album


Los campesinos creían que los nazis les sacarían de la miseria, pero pronto se desengañaron.

Hitler tenía, además, un poderoso argumento ideológico para enfrentarse a la URRS. El Führer odiaba profundamente el comunismo, como también dejó escrito en *Mein Kampf*, aunque tuvo que firmar un acuerdo de no agresión con Stalin (pacto Ribbentrop-Molotov) para mantenerlo engañado y tranquilo mientras él invadía Francia.

Hitler dijo que para conquistar la URSS no había más que "dar una patada en la puerta, y toda la estructura se vendrá abajo".

Cuando planteó a su Estado Mayor la invasión, los generales no podían dar crédito a lo que oían: de nuevo se encaminaban a una guerra con dos frentes, como ya había intentado inútilmente su país durante la Primera Guerra Mundial. Mientras estuvieran tratando de doblegar a los soviéticos en el este tendrían la espalda descubierta ante un posible ataque de los británicos. La posibilidad sería aún mucho más grave si Estados Unidos acababa uniéndose a los aliados.


La invasión alemana se llamó Operación Barbarroja en homenaje al emperador del mismo nombre que era un referente del nacionalismo germano.

Pero la decisión estaba ya tomada y lo que pudiera decir el Alto Mando alemán no iba a hacer cambiar en nada lo que Hitler tenía ya decidido.

La Operación Barbarroja

La operación iba a llevar el nombre de Barbarroja, en homenaje al emperador germano del siglo XII Federico I, llamado Barbarroja (1123-1190), un referente del nacionalismo germano del siglo XIX que pretendía la unificación alemana.

Hitler estaba convencido de que las tropas soviéticas que iba a encontrar enfrente no tenían capacidad para oponerle resistencia. Estos soldados no tenían ni la disciplina ni la experiencia de los alemanes, que venían de ocupar victoriosamente Holanda,



El Ejército Rojo entró debilitado en la guerra, porque poco antes había sufrido una terrible purga de desafectos a Stalin, pero lograría rehacerse. Foto: Album

Bélgica y Francia. El Ejército Rojo estaba considerado técnicamente muy atrasado y no había noticias de que en los últimos años se hubiera modernizado.

Por si esto fuera poco, para consolidar su poder Stalin había llevado a cabo una terrible purga de disidentes y de personas aparentemente poco leales a su persona. Esta *limpieza* había afectado también al ejército, donde se eliminó a la mayor parte de los cargos para sustituirlos por leales estalinistas sin experiencia ni conocimientos militares. En definitiva, el Ejército soviético se encontraba en aquel momento completamente convulso y desorganizado.

Stalin confía ciegamente en Hitler

Mientras los preparativos para la invasión estaban en marcha, Stalin se negaba a dar crédito a los informes que le llegaban avisándole de que Alemania estaba acumulando tropas y material en su frontera este y que el ataque era inminente.

A principios de abril, el mismo Churchill hizo llegar a Stalin un mensaje advirtiéndole de que cinco divisiones pánzer se estaban agrupando al sur de Polonia, junto a la frontera con la URSS. Más tarde los propios espías soviéticos en Alemania enviaron informes explicando los preparativos. El Ejército Rojo advirtió, también, de vuelos de reconocimiento de aparatos alemanes sobre sus posiciones. Pero era inútil; el líder soviético se negaba, una y otra vez, a creer que Hitler pudiera traicionar su pacto.

A las 3 de la madrugada del 22 de junio de 1941, aviones alemanes iniciaron el bombardeo de 66 aeródromos y varias ciudades soviéticas. Media hora después, el Ejército del Reich penetraba en la URSS a través de un frente de 1.500 kilómetros de ancho.

Más de tres millones de soldados, acompañados por 3.500 tanques, 7.000 cañones pesados y 2.500 aviones, atravesaron la frontera.



El inicio de la invasión cogió completamente por sorpresa al Ejército Rojo. Foto: A. Garanin / Album

Durante la primera semana de la invasión, la aviación alemana atacó numerosos aeródromos, aprovechando el factor sorpresa, y destruyó en tierra un millar de aviones soviéticos. Con esta maniobra inicial, la Luftwaffe consiguió tener el control del espacio aéreo durante los primeros meses de la invasión.

El ataque terrestre consistió en tres ofensivas simultáneas que se llevaron a cabo por el norte, el centro y el sur de la URSS. El Grupo de Ejércitos del Norte, al mando del general Leeb, debía ocupar los pequeños países bálticos, Estonia, Letonia, Lituania, y la ciudad de Leningrado. El Grupo del Centro, dirigido por el general Bock, atacaría Minsk y Smolensk, antes de asaltar Moscú. El Ejército del Sur, a las órdenes del mariscal Von Rundstedt, se dirigiría hacia Ucrania y los pozos petrolíferos del Cáucaso.

Los tanques soviéticos sorprenden

El ataque rápido y contundente de los pánzer se inició con gran éxito, aunque pronto tuvo la desagradable sorpresa de encontrarse con dos modelos de blindados soviéticos desconocidos, los T-34 y KV-1, indestructibles para los cañones de 37 centímetros de los carros alemanes y que solo se podían destruir con cañones antiaéreos de 88 mm. Sin embargo, las tripulaciones de estos blindados eran inexpertas y el descontrol inicial del Ejército Rojo los colocó en inferioridad de condiciones.

El empuje inicial del ataque siguió



Las tropas alemanas asolaban las poblaciones por donde pasaban para "limpiarlas de enemigos". Foto: Berliner Verlag / Album



Un soldado alemán toca una campana en una iglesia de Kiev para celebrar la toma de la ciudad. Foto: Berliner Verlag / Album

siendo un éxito arrollador durante las primeras semanas, gracias a que cogió absolutamente por sorpresa al Ejército Rojo. El cuerpo central del avance alemán ocupó Minsk a primeros de julio y libró en Smolensk la batalla más dura de la Operación Barbarroja. Había avanzado 700 kilómetros en tres semanas, logrando capturar a más de medio millón de soldados y unos 5.000 tanques soviéticos.

El Ejército del Norte encontró más dificultades para avanzar a través de los países bálticos. El del Sur tuvo más oposición de la que se había calculado, aunque al final pudo superar el escollo de Kiev y proseguir el avance ocupando la península de Crimea. Pero no consiguió llegar a los campos petrolíferos del Cáucaso.

Sin embargo, un mes después del inicio de la ofensiva el Ejército Rojo no se había hundido con una patada en la puerta, como preveía Hitler, sino que empezaba a dar muestras de capacidad de recuperación.

Problemas de abastecimiento

El progreso de los de pánzer funcionaba con la velocidad prevista, pero las bolsas de unidades soviéticas que dejaba tras de sí, en espera de que la infantería se hiciera cargo de liquidarlas, a menudo lograban consolidar sus posiciones.

A medida que se iban adentrando en terreno soviético, las fuerzas ale-



Los alemanes hicieron prisioneros a cientos de miles de soldados soviéticos durante las primeras semanas victoriosas de la invasión de la URSS.



Los ocupantes de un búnker soviético se rinden a los invasores alemanes después de un largo tiroteo. Foto: Berliner Verlag / Album

manas, en especial los blindados, empezaban a sufrir problemas de abastecimiento.

La distinta suerte que estaban teniendo las tres líneas de ataque alemán llegaron a plantear una disyuntiva. La progresión del Ejército del Centro era tan superior a la de los otros dos que el Alto Mando alemán tuvo que plantearse si era más conveniente dejar que las divisiones acorazadas siguieran su veloz progresión hasta Moscú o si era mejor que estas unidades frenaran su impulso para acudir en apoyo de los grupos del Norte y del Sur.

La decisión que se tomó, que era la que apoyaba Hitler, fue que el Ejército del Centro apoyara las demás líneas de ataque, aunque eso supusiera un retraso en la llegada a Moscú.

Este cambio táctico dio resultados positivos, especialmente en el sur, donde el refuerzo aportado fue fundamental para desbloquear la situación de los hombres que estaban atacando Kiev y permitió la captura de una bolsa de más de medio millón de soldados soviéticos.

Otros dos meses perdidos

El alto en la penetración que llevó a cabo el Ejército del Centro supuso un retraso en la ofensiva, que no pudo ser retomada hasta el mes de octubre. Se habían perdido dos meses que, desde el punto de vista climatológico, iban a ser cruciales.

Después del impetuoso arranque inicial, las unidades alemanas se encontraban ahora exhaustas por los meses de ininterrumpido avance y los enfrentamientos con el enemigo. Los oficiales que estaban en contacto con la tropa se inclinaban, mayorita-

riamente, por hacer un alto, asentar las posiciones y dejar pasar el invierno reponiendo fuerzas.


A finales de octubre de 1941 el tiempo cambió y con las lluvias llegó el barro que iba a frenar el avance de los vehículos alemanes. Foto: Kurt Schrader / Album

Cambia el tiempo

A finales del mes de octubre el tiempo cambió. El día 30 llegaron las primeras lluvias otoñales intensas y los campos por donde antes avanzaban sin problemas los pánzer ahora eran un barrizal en el que los vehículos quedaban clavados.

Las temperaturas sufrieron un fuerte descenso a finales de noviembre, lo que tuvo un doble efecto para los invasores. La tierra endurecida por las heladas volvió a permitir el avance de los blindados y uno de sus grupos llegó el 28 de noviembre a situarse a 27 kilómetros de Moscú. Pero, al mismo tiempo, los soldados, mal equipados y sin abrigos porque se esperaba que Moscú cayera antes de la llegada del frío, no pudieron continuar el avance.


El barrizal en que se convirtieron los caminos retrasó el avance nazi hacia Moscú. Foto: Album

El 8 de diciembre Hitler se vio obligado, muy a pesar suyo, a ordenar la paralización de la ofensiva, aunque al mismo tiempo dio órdenes taxativas de que se mantuvieran las posiciones. La culminación de la Operación Barbarroja quedó aplazada hasta la mejora del tiempo.

Pese al rápido y exitoso arranque, la invasión había apurado el plazo previsto sin lograr sus objetivos. Las cinco semanas de retraso en el inicio la habían sentenciado.

Cuando se intentara ponerla de nuevo en marcha la realidad podía ser mucho más complicada, ya que por entonces Gran Bretaña podría haberse restablecido de los reveses iniciales. Si Churchill seguía dispuesto a plantar batalla, Hitler se iba a ver en una situación complicada. ■

Operación Barbarroja

Hitler atacó la URSS, con tres grandes ejércitos, por el norte, centro y sur



Los alemanes atacaron la URSS con tres grandes cuerpos de ejércitos. El Ejército del Norte tenía como objetivo principal ocupar los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) y la ciudad de Leningrado. El Ejército del Centro debía tomar las ciudades de Minsk, Smolensk y, finalmente, la capital, Moscú. El Ejército del Sur estaba destinado a tomar la zona del Cáucaso, con unas importantes reservas petrolíferas que Hitler ambicionaba para sus necesidades de combustible y para pagar los grandes gastos que causaba la guerra. El ataque fue rápido y tuvo éxito, pero no logró tomar ni Moscú ni Leningrado ni el Cáucaso.

1


2




3

1. En su avance, los alemanes hicieron miles de prisioneros.
2. Unidades soviéticas marchan hacia el frente durante el sitio de Leningrado.
3. Fotografía de propaganda nazi: 'Hacia Petersburgo'.

Fuerzas enfrentadas		
	Fuerzas del Eje	**Ejército Rojo**
Países enfrentados	Alemania, Rumanía, Italia	Unión Soviética
	Hungría, Eslovaquia, Finlandia	
Soldados	3.800.000	2.900.000
Tanques	4.300	15.000 a 25.000
Aviones	4.389	35.000 a 40.000
Artillería	7.200	?
Soldados muertos	800.000	4.000.000
Prisioneros	11.000	3.855.499
Aviones destruidos	3.827	21.200
Tanques destruidos	2.839	20.500



Las flechas muestran las líneas de avance de los ejércitos alemanes sobre la URSS. Los círculos corresponden a las bolsas donde quedaron atrapados grandes contingentes de soldados soviéticos.

Stalin logra frenar a los nazis

Cuando los alemanes pararon para recuperarse del frío y el agotamiento, los soviéticos se lanzaron sobre ellos

Cuando Hitler ordenó a sus tropas, exhaustas y heladas, que pusieran el freno y dejaran pasar el invierno, ignoraba que dos días antes Stalin había dado a sus hombres exactamente la orden contraria. El líder comunista decidió que el factor campo jugara a su favor. Sus soldados, mejor pertrechados y habituados al frío abismal, en vez de permitir que los nazis encontraran abrigo y se recuperaran de su agotamiento, salió a machacarlos.

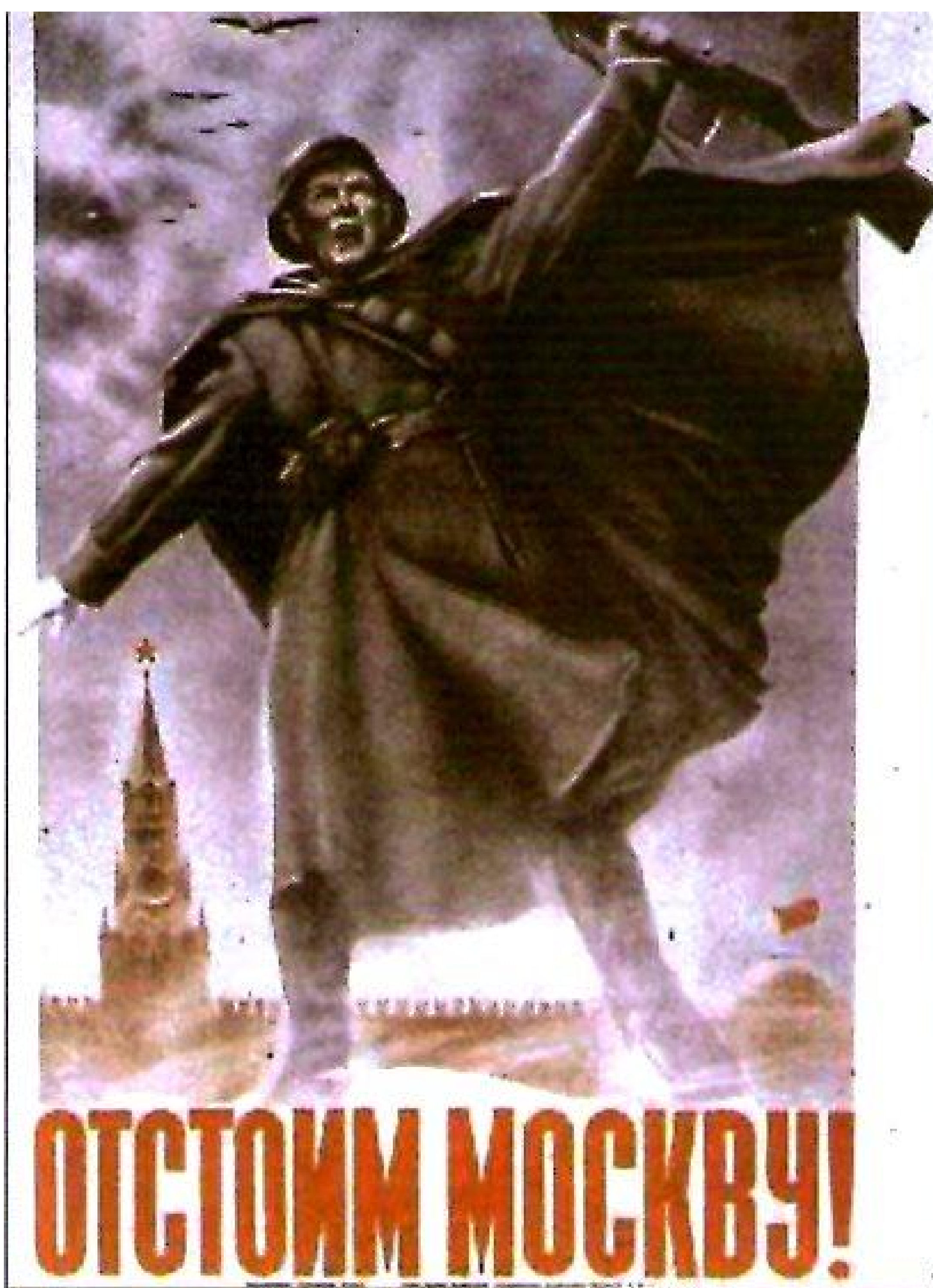
El 8 de diciembre de 1941, cuando Hitler mandó parar a sus hombres, sus tropas se encontraban atascadas y sin reservas, a pesar de que el Grupo Pánzer 3 se hallaba a solo 27 kilómetros de Moscú y no había podido disparar un solo cañón contra la ciudad. No había conseguido rodear la capital soviética, que podía seguir recibiendo suministros por el este.

Un espía tranquiliza a Moscú

A lo largo del otoño habían llegado a la capital fuerzas de refresco desde Siberia que, inicialmente, se mantuvieron en la retaguardia. Pero Stalin



Stalin trasladó a Moscú fuerzas siberianas, acostumbradas a las bajas temperaturas, para rechazar a los alemanes. Foto: Album



El cartel, de claro simbolismo soviético, llama a los moscovitas a defender su ciudad ante los invasores.

no se decidía a tomar la iniciativa porque temía que pudiera entrar en el conflicto un viejo adversario: Japón, que en 1905 había derrotado a los rusos en la Guerra Ruso-Japonesa. En noviembre de 1941 Alemania y Japón habían renovado el Pacto Antikomintern, por el cual los dos países se comprometían a protegerse de la Internacional Comunista que lideraba Moscú.

Llega Zhukov

Entonces Stalin recibió una información valiosísima que le mandaba Ramsay, un espía que tenía en Tokio. Según el confidente, Japón no tenía previsto acudir en apoyo de los alemanes en el ataque a Rusia. Años más tarde se sabría que Ramsay era Richard Sorge, un alemán condecorado por su país con la Cruz de Hierro en la Primera Guerra Mundial.

Esta información tranquilizó a Stalin, que decidió golpear al ejército hitleriano con toda la fuerza que tuviera a su alcance. En este momento el líder soviético llamó personalmente al mariscal Georgi K. Zhukov, a quien unos meses antes había mandado a Leningrado para hacerse cargo de la defensa de la ciudad. Allá, Zhukov había conseguido evitar que la ciudad cayera en manos enemigas. Stalin le pidió que regresara de inmediato a la capital para organizar la defensa.

Cuando aterrizó en Moscú, Zhukov se encontró con una situación crítica, según él mismo relató en sus memorias. La construcción de tres líneas de



Las defensas de Moscú, que eran zanjas antitanque, fueron construidas básicamente por mujeres. Foto: Album



El contraataque soviético se llevó a cabo sobre un frente de 600 kilómetros. Foto: Album

en el aire, tenían menos tanques y artillería que los alemanes. Pero Zhukov confiaba en que los alemanes no tuvieran fuerzas de reserva para oponer a su ofensiva.

El mariscal pidió a Stalin que le suministrara más tanques para equilibrar la inferioridad en este terreno ante los pánzer. Pero Stalin le respondió: "No podemos darle ningún tanque; no tenemos ninguno".

Iniciativa soviética

El contraataque soviético se llevó a cabo sobre un frente de más de 600 kilómetros. Con un gran apoyo aéreo, los hombres de Zhukov lograron hacer retroceder las líneas alemanas. Al norte de Moscú, los alemanes que presionaban Kalinin y acechaban la capital tuvieron que retroceder. El Segundo Ejército Pánzer de Guderian, que tenía medio rodeada la ciudad de Tula, se vio obligado a retroceder 140 kilómetros en 10 días.

El repliegue de las tropas nazis empezaba a ser general en todo el frente. Los soviéticos tenían especial interés en hacer retroceder al Ejército alemán del Norte para aliviar la presión sobre

defensa alrededor de la ciudad, que se había puesto en marcha hacía meses, estaba inacabada. Se trataba de zanjas antipánzer, excavadas básicamente por mujeres, que en aquel momento constituían el 75% de la población de la ciudad. Estas protecciones se encontraban desprovistas de tropas y había brechas en las defensas que no se podían tapar por falta de efectivos.

Zhukov convenció a Stalin de que había llegado el momento de hacer entrar en combate a los tres ejércitos de reserva que aguardaban el momento decisivo. En aquel momento los soviéticos, aunque eran superiores

Leningrado.

El tema que se planteó muy pronto al Alto Mando soviético fue la falta de recursos humanos y materiales para proseguir una ofensiva general simultánea en todos los frentes.


Los alemanes se vieron obligados a replegarse, aunque finalmente lograron frenar la retirada y establecer nuevas líneas defensivas. Foto: Album

Pero Stalin tenía prisa en aprovechar las dificultades de los alemanes ante los graves problemas que les causaban las bajas temperaturas. Quería liquidarles antes de que llegara la primavera y pudieran sentirse más cómodos.

El líder soviético desoyó a los generales, Zhukov entre ellos, que le desaconsejaban la ofensiva general.



Un soldado soviético derriba uno de los carteles que habían instalado los alemanes en Volokolamsk. Foto: Album

Ofensiva general con poco éxito

Pronto se demostró que el plan ofensivo en todas las líneas no tenía ni los efectivos ni el armamento necesarios para tener éxito. La ofensiva solo triunfó de manera total en el frente norte, aprovechando que en aquel sector la línea defensiva de los alemanes estaba interrumpida en algunas zonas.

En algunas de las áreas del avance soviético fue importante la participación de grupos de partisanos que contribuyeron eficazmente a hostigar a los alemanes.

En febrero y marzo de 1942, cuando el Cuartel General Supremo de la URSS pidió que se incrementaran las operaciones ofensivas, los efectivos y el equipamiento disponibles en el frente estaban agotados y padecían



Los alemanes mostraron una feroz resistencia ante el avance soviético y, aunque perdieron mucho terreno, lograron frenar la contraofensiva. Foto: Album

empuje soviético, pese a las limitaciones que les suponía la falta de adaptación a la climatología adversa.

Finalmente, en abril, el mando supremo soviético se vio obligado a mandar a sus tropas que adoptaran posiciones defensivas.

Victoria parcial

A finales de abril, las tropas nazis se habían visto obligadas a retroceder de 100 a 250 kilómetros, según los distintos frentes, y los soviéticos consolidaron sus posiciones. La ofensiva soviética había conseguido alejar a los alemanes de Moscú.

escasez de municiones. La artillería de cohetes había agotado la munición y las unidades artilleras tuvieron que ser enviadas a la retaguardia. Parece increíble, pero el mismo Zhukov contó que se vieron obligados a racionar el gasto de proyectiles de cada arma a uno o dos al día.

A pesar de estas limitaciones, Stalin seguía exigiendo que los ataques continuaran como fuera. "Si no consiguen resultados hoy, los conseguirán mañana", decía.

Los alemanes, por su parte, mostraron una feroz resistencia ante el

La derrota alemana en la batalla por apoderarse de la capital de la Unión Soviética supuso una enorme inyección de moral para los hombres de Stalin porque se habían convertido en los primeros que conseguían derrotar frontalmente a los ejércitos de Hitler en esta guerra.

Pero, a partir de aquí, las posiciones quedaron estancadas. Un estancamiento que iba a prolongarse durante un largo periodo de tiempo.

Guderian, el gran general que llevaba los blindados a la *guerra relámpago*, fue destituido por no haber sido capaz de tomar Moscú.



La victoria en la batalla de Moscú supuso una enorme inyección de moral para los soviéticos, los primeros en conseguir derrotar frontalmente a Hitler. Foto: Heinrich Hoffmann / Album

El Ejército Rojo había sufrido unas 700.000 bajas, entre muertos y heridos, y los alemanes, 250.000.

Después de este revés, Hitler tomó la controvertida decisión de mantener a sus hombres en la URSS, desoyendo a los generales que le recomendaban una retirada general. Esta orden provoca, todavía hoy, debate entre los historiadores militares, ya que mientras unos consideran que el Führer se equivocó al intentar mantener una situación en aquel momento muy difícil, otros creen que una retirada en pleno invierno hubiera supuesto la aniquilación de las fuerzas del Reich. Las vías de comunicación seguían intransitables y la práctica de tierra quemada, que habían implantado los soviéticos en su retirada ante la invasión alemana, les dejaba sin lugares donde refugiarse y con enormes dificultades para encontrar sustento.

A por Stalingrado

En esta situación, Hitler decidió que, ya que no había podido conquistar Moscú, desviaría sus fuerzas hacia objetivos no menos interesantes ni menos simbólicos. Por una parte, el Cáucaso, donde tenía posibilidades de lograr un botín importante desde el punto de vista económico, con los pozos de petróleo. Y en dirección a Stalingrado, donde quería tomarse la venganza de Stalin conquistando la ciudad que llevaba su nombre. ■

Victoria del 'General Invierno'

Los nazis pasaron mucho frío porque fueron a la URSS sin ropa de abrigo pensando que la tomarían en otoño

El invierno de 1941-1942 es especialmente duro en el norte y el centro de Rusia. En octubre la temperatura media es de -8,2º centígrados; en noviembre los termómetros bajan hasta -17,3º; y en diciembre siguen descendiendo hasta alcanzar -28,8º. En algunos puntos se contabilizan -40º y en zonas excepcionales se llegan a registrar -53º.

La 'rasputitza' dura poco este año

El periodo de lluvias de otoño, que se denomina *rasputitza* y precede a la llegada del frío, este año ha sido más corto de lo habitual. La masa informe de barro intransitable que cubre los campos y los caminos ha dejado paso a las primeras nieves a mediados de noviembre. Muy pronto se han congelado las vías de comunicación. Esto, que permite a los pánzer y demás vehículos pesados alemanes, que se habían visto obligados a parar ante las calzadas convertidas en lodazales, retomar la marcha sobre el suelo helado.

En las zonas de Leningrado y Moscú la capa de nieve tiene este año un espesor de entre de 0,7 y 1,5 metros.

Hitler había calculado que sus tropas dominarían la Unión Soviética antes de que acabara el otoño, con lo cual podría mandar de vuelta a Alemania a dos terceras partes de sus hombres antes de que estallara el invierno. Por tanto, las unidades entraron en la URSS sin ir provistas de ropa para el duro invierno estepario.

Pero el retraso de la expedición ha hecho que primero el barro, la *rasputitza*, y después el frío, el *General Invierno*, se hayan



Los soldados nazis tardan meses en conseguir ropa de invierno y muchos sufren congelaciones. En la imagen, un momento de la retirada de los alemanes de Moscú.



En pleno mes de diciembre un general se queja a Hitler de que ha perdido más hombres por culpa del frío que por las balas enemigas. Foto: Album

aliado en contra de la tropa. Es totalmente imposible alcanzar los objetivos según el plan previsto.

A 45º bajo cero y sin abrigo

Por tanto, la ropa de abrigo escasea entre los soldados. La tropa está pasando frío, mucho frío. El 30 de noviembre, el general Von Brauchitsch informa a Berlín de que sus hombres aún no han recibido abrigos para el invierno, a pesar de que la temperatura ha bajado a -45º en la zona donde se encuentran.

La tercera semana de diciembre, el jefe del Segundo Ejército Pánzer, el general Heinz Guderian, comunica al mismo Führer que no les ha llegado aún ninguna ropa de invierno y que ha perdido el doble de hombres a causa de la congelación que por culpa de las balas enemigas. Con esta alarmante información, el dictador alemán ordena de inmediato que se lleve a cabo una colecta entre la población para reunir ropa de invierno y enviarla a los soldados para que les llegue antes de Navidad.

Mientras, los combatientes tratan de sobrevivir cubriéndose con mantas y hasta con cubrecamas que requisan en los pueblos por donde pasan. Fabrican botas manualmente, las compran o las roban.

Un objeto especialmente apreciado son los gorros rusos de piel, con cobertura para las orejas. Este producto tan útil para mantener la cabeza caliente, tiene un grave problema. Soldados del propio ejército alemán a veces confunden a quienes lo llevan con soldados enemigos y les disparan convencidos de que están eliminando a un soviético.

Otra manera de protegerse contra el frío es quitar la ropa y las botas de los cuerpos de los enemigos muertos. Esto es algo que está tajantemente prohibido, que incluso está penado con el fusilamiento, pero la mayor parte de los oficiales, ellos también muertos de frío, hacen la vista gorda y no pasa nada.

Serrar la pierna para sacar la bota

Las botas que calzan los alemanes son buenas, sin duda, pero no están pensadas para andar por encima de la nieve y el hielo. Por eso los soldados de Hitler ambicionan las botas de los soldados soviéticos. Así pues, siempre que pueden se las quitan a los prisioneros y tratan de hacerlo, también, a los cadáveres enemigos. Sin embargo, pronto descubren que no se trata de una operación fácil, sino todo lo contrario. El problema está en que el cadáver se encuentra congelado



Soldados alemanes sacan agua por un agujero sobre un río congelado. Foto: Heinrich Hoffmann / Album

y la bota también, con lo cual resulta prácticamente imposible sacarla. No hay más que una solución: serrar la pierna del difunto y colocarla sobre una estufa donde pueda descongelarse hasta conseguir quitarla del zapato.

Tras sacarles las botas, los alemanes descubren que sus enemigos llevan colocado, entre la bota y el calcetín, paja o papel de periódico para resguardar el pie del frío y la humedad. Los hombres de Stalin calzan las botas una talla superior al número que les corresponde. De esta forma les queda espacio para poner el complemento que les acabará de abrigar los pies.

El 'Socorro de invierno' llega muy tarde

El *Socorro de invierno (Winterhilfswerk)*, como se denominó a la recolecta popular que se hizo en Alemania para llevar ropa de abrigo a los soldados que están en el frente, no llega a tiempo para Navidad. En realidad llega mucho más tarde, dos meses después, entre finales de enero y primeros de febrero, cuando el salvaje invierno ya ha causado estragos entre la tropa. Son básicamente jerséis de esquí y otras vestimentas para deportes de invierno, guantes de lana, muchos de ellos tipo mitón, de los que dejan al descubierto las puntas de los dedos, chalecos de piel y mantas gruesas y pesadas.

Los técnicos consideran que una persona mal abrigada, expuesta a los elementos climáticos al aire libre, puede sufrir congelación a partir de los -18º. A finales de 1941, el número de soldados alemanes que sufren algún tipo de congelación supera ya los 100.000. De estos, más de 14.000 han debido ser sometidos a algún tipo de amputación para salvarles la vida.

Y la cifra seguirá empeorando. Cuando termina el inacabable invierno, las bajas alemanas llegan ya a 250.000. El 90% de ellas son debidas a congelaciones de segundo y tercer grado.

La crítica del general Erfurth

El general Waldemar Erfurth, oficial de enlace del cuartel general alemán en Finlandia, dejaría escrito más tarde en sus memorias que antes de 1941 el Estado Mayor General nunca había tenido interés en estudiar la historia de las guerras en el norte y el este de Europa. Su preocupación sobre la correcta vestimenta para la guerra en zonas frías no había ido más allá del estudio de los países fronterizos con Alemania.

Los rusos, en cambio, no solo están más acostumbrados a la vida en condiciones meteorológicas más duras, sino que tuvieron una experiencia desagradable en 1939, al principio de la guerra, cuando atacaron Finlandia sin prever las consecuencias de la diferencia de temperatura, lo que estuvo a punto de costarles la derrota. Estos errores les sirvieron para mejorar las condiciones en las que sus hombres se enfrentarían a la invasión del Ejército alemán.

De todas formas, pese a estar mejor

preparados para combatir el frío intenso, los soldados del Ejército Rojo también sufren problemas. Aunque las divisiones de infantería que se enfrentan a los alemanes a principios de diciembre llevan chaquetas y pantalones acolchados, gorros de piel y botas de fieltro, algún general se queja de que a principios de noviembre sus hombres aún visten ropa de verano. También hay casos de amputaciones entre los soviéticos, aunque muchas menos que en el Ejército alemán.



El Ejército alemán tuvo que realizar más de 14.000 amputaciones por congelación. Entre los soviéticos (foto) también hubo, pero muchísimas menos. Foto: Album

Los instructores rusos acostumbran a inculcar a sus pupilos que tengan presente que el cuidado de la ropa de abrigo es básico para asegurar la supervivencia y la capacidad de combatir. En la mayor parte de los demás ejércitos la atención se pone especialmente en el cuidado del armamento.

Problemas para las armas

El frío extremo no condiciona solo a los soldados sino también a las armas. Los alemanes se muestran sorprendidos por el hecho de que el mecanismo de los rifles y de las ametralladoras no funciona de la misma manera a 20º bajo cero que a 20º por encima. En muchas ocasiones las armas quedan materialmente inútiles por las condiciones meteorológicas. La grasa y los líquidos que lubrican los mecanismos de los cañones se congelan. El líquido de retroceso de las piezas de artillería también se hiela. La pieza entera queda totalmente rígida y puede resquebrajarse, igual que los resortes pueden romperse como el cristal.

La guarnición alemana en Tikhvin se dio cuenta con sorpresa, ante un ataque de los soviéticos, que sus armas no respondían porque habían quedado materialmente congeladas.

Las fábricas soviéticas de armamento reducían tanto como podían las partes móviles de las armas que fabricaban para evitar, de esta forma, los problemas en los mecanismos. Incorporaban a las armas un aceite que se adaptaba a las bajas temperaturas sin llegar a congelarse.

Calentar el fusil antes de disparar

Aparte de las adaptaciones en la estructura mecánica, el armamento dispone de protecciones contra el frío extremo.



Zapatos artesanales rusos sirvieron a los soldados alemanes para sustituir sus botas, inútiles para luchar contra el gran frío de la estepa. Foto: Album

El Ejército soviético tiene un gran número de soldados que saben esquiar y aprovechan las ventajas del esquí en las batallas de invierno. Después de la lección que les dieron los finlandeses, en la Guerra de Invierno de finales de 1939, las autoridades militares de Moscú aprovecharon el invierno tranquilo de 1940 para preparar a sus unidades en el uso de los esquís. Esta preparación se dio con particular atención a las tropas acuarteladas en Siberia.

Con los esquís, los combatientes cruzan por encima de trincheras de hasta 1,5 metros de ancho sin otra ayuda que los palos. Los soldados que se desplazan sobre esquís o trineos necesitan vestir trajes blancos para pasar desapercibidos desde la distancia. Este traje de camuflaje es especialmente imprescindible para los soldados encargados del reconocimiento del terreno.

Los soviéticos usan cubiertas de piel para proteger las armas del frío. Los alemanes, en cambio, a menudo se ven obligados a calentar el arma junto a una estufa o llevarse un ladrillo caliente al puesto de guardia para mantenerla en condiciones.

Esquís y trineos

Los esquís, y en menor medida los trineos, son también un elemento importante en la estrategia de la guerra de invierno. Los soviéticos lo tienen claro desde el primer momento y los alemanes lo van aprendiendo poco a poco y acaban incorporándolos cada vez más. Para los soldados, una de las ventajas de llevar esquís o trineos es que pueden desplazarse sujetos con una cuerda al tanque que les arrastra. Dada la dificultad para caminar sobre la nieve la ventaja no es nada despreciable.

Tanques

Los tanques soviéticos T-34, KV1 y KV2 tienen la ventaja de que pueden circular sin problemas incluso sobre zonas en las que la nieve es especialmente profunda. Esto se lo permite la gran amplitud de las cadenas de rodamiento y les da una notable ventaja sobre los tanques que usan los alemanes

durante el primer invierno de la guerra en la URSS. Estos tanques quedan atascados con facilidad por culpa de la estrechez de las cadenas.

El Ejército de Zhukov a menudo emplea los tanques T-34 para abrir camino a la infantería, que puede avanzar tras ellos con facilidad gracias a la nieve apisonada por los carros de combate.

Las ventajas del río helado

Los helicópteros no tienen problemas para aterrizar sobre la superficie de ríos y lagos helados. Eso sí, es imprescindible que antes de la operación grupos de reconocimiento comprueben la solidez de la capa de hielo.

En algún caso, en ausencia de ojeadores, se bombardea el hielo para verificar su solidez. Los equipos de reconocimiento llevan una sonda para poder medir la profundidad de la parte helada y determinar si es suficiente para el aterrizaje de helicópteros y para soportar el paso de los tanques.

En invierno los puentes solo se usan cuando la capa de hielo de los ríos no es lo suficientemente gruesa para que los vehículos crucen con seguridad sobre ellos. Los jefes de las unidades blindadas prefieren atravesar los ríos por donde les viene más a mano, que no tener que buscar un puente que muchas veces ni siquiera se adapta a la amplitud que necesitan los tanques.

Por lo que respecta a los animales de arrastre, los caballos que portan los alemanes no resisten el clima y muchos mueren congelados. Los soviéticos tienen la ventaja de contar con *panjes*, caballos siberianos de corta talla, extremadamente fuertes y capaces de soportar las bajas temperaturas. Solo necesitan estar protegidos del viento en los momentos de descanso. ■

La propaganda

Alemania cuenta una guerra idílica

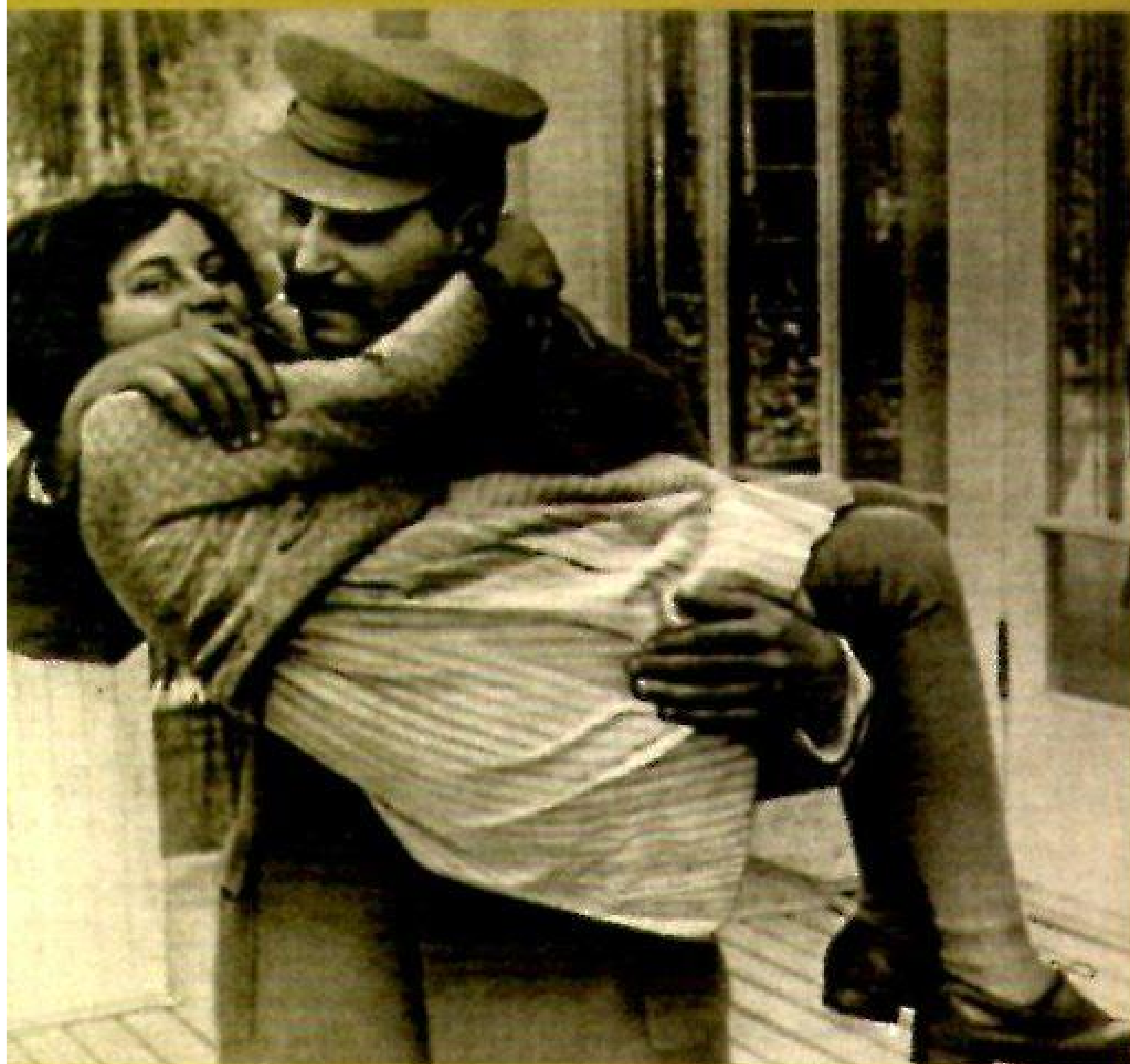




Mientra los soldados alemanes morían a miles congelados en tierras soviéticas, la propaganda nazi difundía imágenes que representaban a los combatientes alegres y desenfadados, jugando felices como niños sobre el hielo y la nieve o descansando plácida y relajadamente. Fotos: Album

Los protagonistas

Stalin, el inflexible dictador comunista



Stalin juega con su hija Svetlana que, años después de la muerte del líder comunista, pidió y obtuvo asilo político en los Estados Unidos.

Iósif Stalin, revolucionario georgiano, llegó al liderazgo de la URSS tras la muerte de Lenin. Realizó la Gran Purga del Partido Comunista y el Ejército Rojo con la eliminación de centenares de miles de supuestos desafectos a su persona. Luego sorprendió al mundo con su pacto de no agresión con Hitler y se negó a creer que el Führer le traicionaba hasta que empezó la invasión. Dirigió personalmente la guerra, ordenando la política de tierra quemada y negándose a cualquier retirada. Cuando Hitler, tras capturar a su hijo Vasili, le propuso intercambiarlo por generales alemanes prisioneros, ni siquiera le respondió. Tras la guerra implantó dictaduras comunistas en los países liberados por su ejército. Está considerado uno de los mayores criminales de la historia.

Sorge, el espía que salvó a la URSS de Hitler



Al principio Stalin despreció los informes de Sorge, pero al final fueron claves para trasladar tropas de Siberia a Moscú y contraatacar a los alemanes.

Richard Sorge, hijo de padre alemán y madre rusa, se educó en Berlín y fue voluntario del Ejército alemán en la Primera Guerra Mundial. Regresó del frente convencido de las ideas comunistas y fue reclutado como espía por el Ejército Rojo, con el nombre secreto de Ramsay. Enviado a Tokio como corresponsal de un periódico alemán, obtenía información de la embajada germana. Informó a Moscú del Pacto Antikomintern, de la fecha en que Hitler asaltaría la URSS (a lo que Stalin no dio credibilidad) y de que Tokio no atacaría a los soviéticos en el este. Esta última información fue clave porque permitió a Stalin desplazar a los ejércitos acuartelados en Siberia hasta Moscú para contraatacar a los alemanes. Sorge fue descubierto y ahorcado por los japoneses.

Zhukov, el mejor estratega soviético



Georgi Zhukov, un general de Caballería pequeño y robusto, hizo un curso en la Academia Militar de Berlín, gracias a los tratados entre Alemania y la URSS, donde aprendió las nuevas teorías sobre el uso ofensivo de las unidades blindadas. Tras salvarse de la purga de Stalin en el ejército, dirigió las principales operaciones soviéticas otorgando un papel relevante a los tanques. En la Operación Barbarroja estuvo en la defensa de Smolensk, Leningrado y Moscú y organizó la contraofensiva antialemana. Después coordinó la defensa de Stalingrado, Kursk y el avance final hacia Berlín.

Zhukov fue el director de las principales operaciones que llevaron a cabo los soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial.

Guderian, el general de la 'guerra relámpago'



Colérico y temido por sus iguales, 'Heinz el Rápido' acudía al campo de batalla y por eso era apreciado por sus hombres. Foto: Album

Considerado por muchos como un genio militar, Heinz Guderian ('Heinz el Rápido') fue el gran desarrollador de la 'guerra relámpago'. Años antes de empezar el conflicto, Hitler acudió a unas maniobras de los pánzer y, cuando Guderian le explicó sus ideas, el dictador exclamó: "¡Esto es lo que estaba buscando!" Militar rebelde e incómodo para sus superiores, impresionó a todo el mundo con la acción de los pánzer en la invasión de Polonia y después en la de la URSS. Pero cuando no consiguió tomar Moscú, su superior logró de Hitler que le destituyera. En el juicio de Nuremberg fue declarado inocente de los crímenes nazis.

Las armas

El poderoso T-34 ante los pánzer alemanes

El T-34 fue uno de los tanques más famosos de la II Guerra Mundial. Se enfrentó con gran éxito a los tanques alemanes a los que en muchas ocasiones no logró superar por culpa de la inexperiencia de sus tripulaciones, la incapacidad de la cadena de mando y la carencia de equipos de radio en muchos de los blindados.

Este tanque se concibió como un híbrido entre el T-26, un blindado lento de apoyo a la infantería que tuvo un importante papel en el bando republicano de la Guerra Civil española, y el BT, un carro de combate rápido pensado para luchar contra otros tanques.

El diseño y producción del T-34 estuvo a punto de ser paralizado, pero los fracasos soviéticos en la ocupación de Finlandia en 1939 y el espectacular despliegue de los tanques franceses en la batalla de Francia convencieron a los gerifaltes del Kremlin de que había que producir un tanque robusto, fuertemente acorazado, rápido y armado con un cañón que pudiera perforar los blindajes de los tanques alemanes. Después de numerosas pruebas, en septiembre de 1940 comenzó la producción del T-34, del que se fabricaron 400 unidades.

Aumento de potencia y blindaje

Inmediatamente se apreciaron algunas debilidades en su diseño, como la poca potencia del L-11, el cañón que lo equipaba originalmente, que fue sustituido por el F-34, un cañón capaz de disparar proyectiles de 72,2 mm. También aumentó el grosor del blindaje.

La producción del T-34 estaba repartida entre distintas fábricas, cada una de las cuales construía una parte del tanque. Pero ante el avance imparable de los alemanes, la producción se trasladó a fábricas de los montes Urales.

Con el uso del tanque en combate, los



Una división acorazada soviética recibe instrucciones en 1945 antes de la batalla de Berín, una de las últimas entre soviéticos y alemanes. Foto: Album



Un T-34 en la actualidad, en buen estado de conservación. Foto: Album

ingenieros detectaban piezas o dispositivos que podían ser mejorados, pero únicamente se permitía incorporar progresos que aceleraran el tiempo de fabricación o redujeran el coste de cada unidad.

Así, el cañón F-34 pasó de estar compuesto por 861 piezas a tener solo 614 y el coste de su producción bajó, en dos años, de 269.500 rublos a 135.000. También el tiempo de fabricación se redujo a la mitad.

Gran pérdida de tanques y hombres

Al principio de la Operación Barbarroja los soldados alemanes se vieron sorprendidos por la presencia de este poderoso tanque, ya que no poseían armas que pudieran detenerlo. Pero pronto los combates se inclinaron a favor de los alemanes debido, sobre todo, a sus mejores comunicaciones (todos los tanques alemanes iban provistos de equipo de radio), su mejor estrategia y a que sus tanques no tenían tantos incidentes mecánicos como los soviéticos. Las estadísticas dicen que por cada tanque alemán perdido caían siete tanques rusos. En 1941 los soviéticos habían perdido un total de 20.500 tanques.

Pero si de algo disponían los rusos era de hombres y material y estaban dispuestos a perderlos en cantidades desorbitadas. En Kursk, en la mayor batalla de tanques de la historia, se enfrentaron 2.928 tanques alemanes contra 5.128 soviéticos. Los alemanes, que tuvieron que retirarse, perdieron alrededor de 1.000 tanques y cañones autopropulsados, mientras que los vencedores soviéticos perdieron unos 2.000. El número de muertos fue de 54.182 alemanes frente a 177.847 soviéticos.

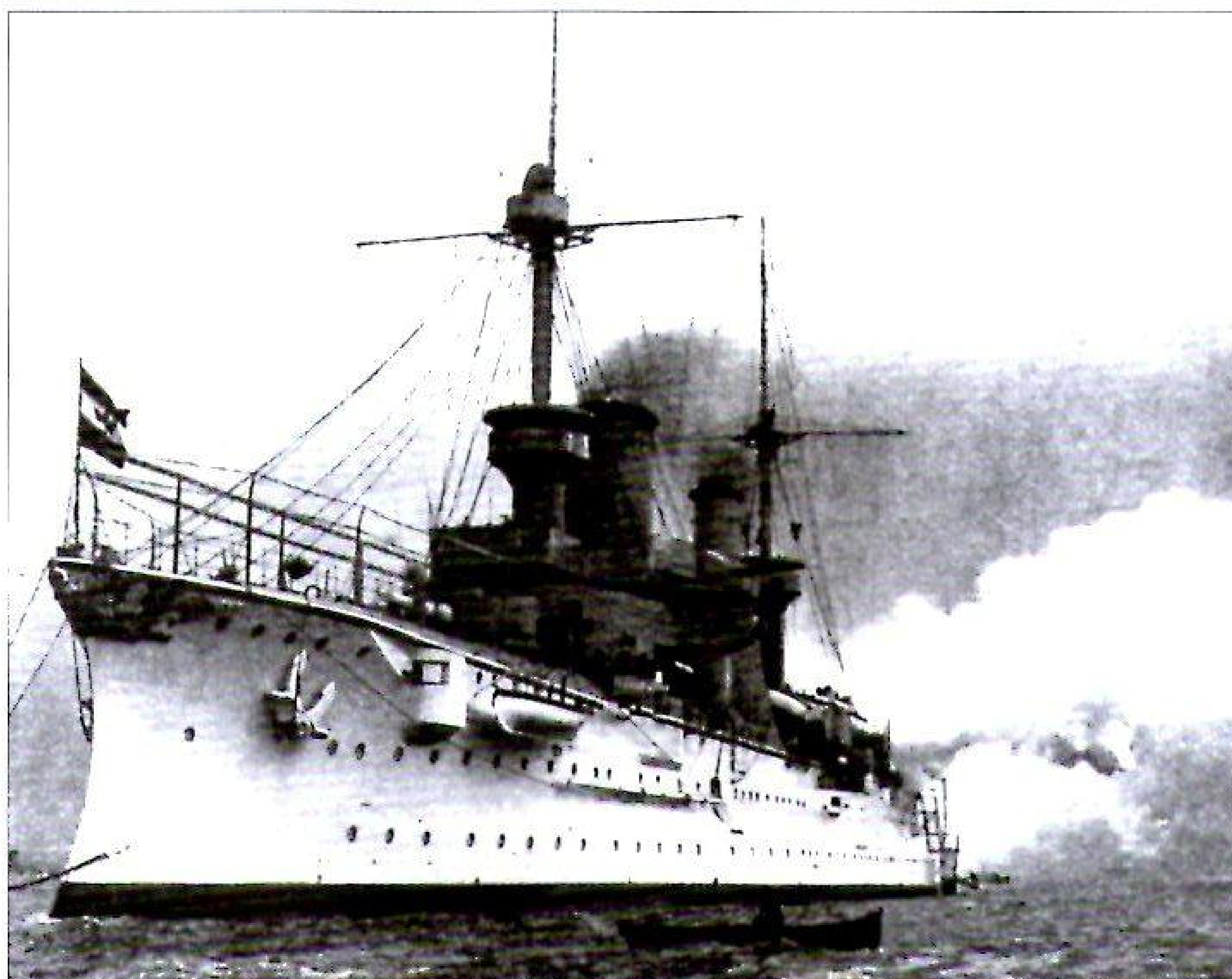
A finales de 1943 la producción del T-34 llegó a contabilizar 1.300 unidades al mes. Esto compensaba con creces las enormes pérdidas que sufrían a manos de los alemanes. Estos, por su parte, eran incapaces de mantener ese ritmo frenético de fabricación y pérdida de material y vidas.

"¡Hundid el 'Bismarck'!"

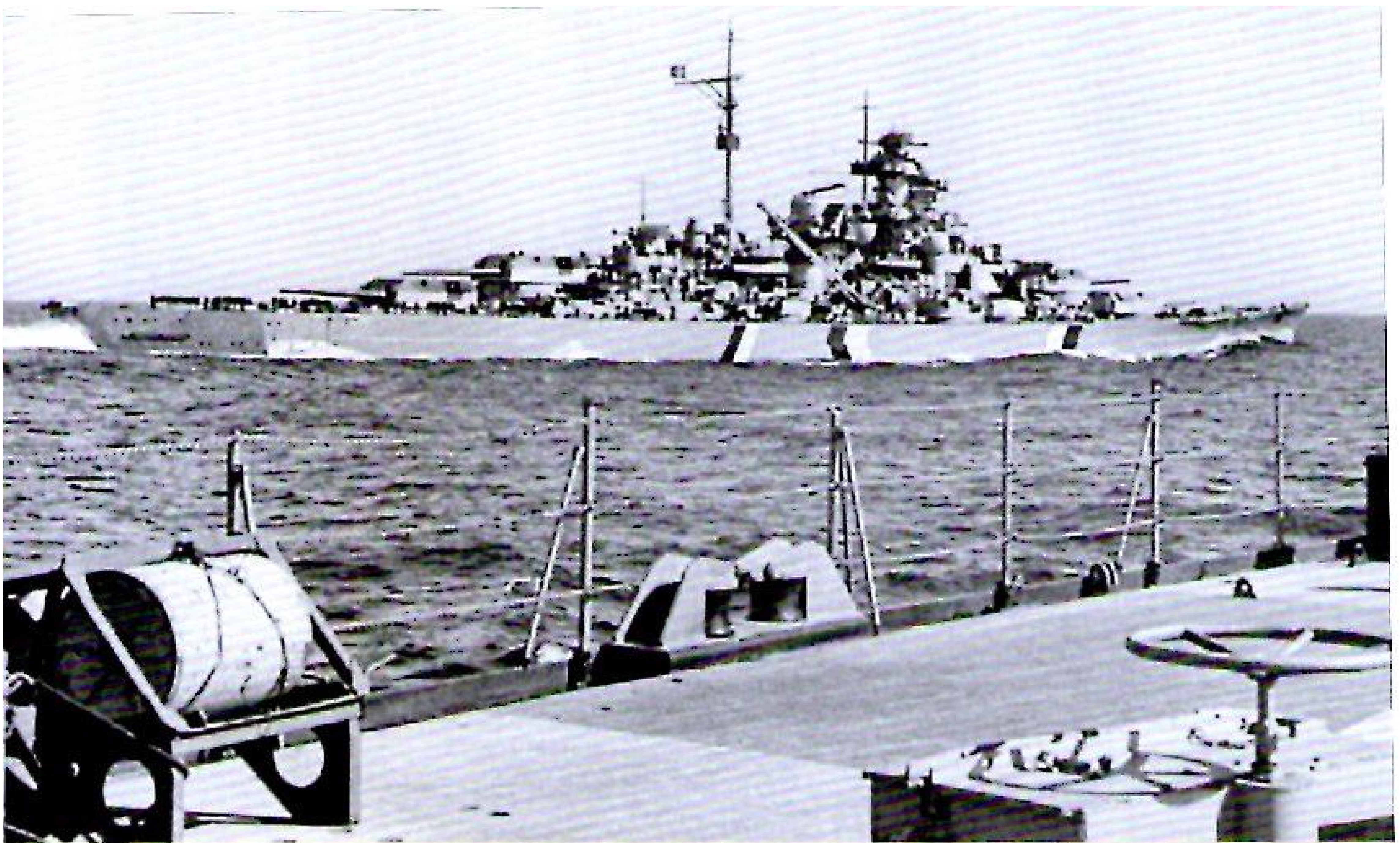
El acorazado alemán, sin protección aérea ni submarina, protagonizó una agónica huida de la marina británica

En su afán por arrebatar la supremacía en el mar a la Royal Navy, Hitler puso en marcha, antes de empezar la guerra, la construcción de unos nuevos acorazados que iban a ser los buques de guerra más pesados que jamás hubieran existido.

El acorazado *Bismarck* y su gemelo el *Tirpitz* estaban dotados con 8 cañones de 380 mm. que disparaban obuses de 800 kilos y tenían gran autonomía de navegación para largos viajes transoceánicos sin repostar, dada la escasez de colonias alemanas donde abastecerse de combustible. Además, fueron dotados con un cinturón blindado que oscilaba entre 220 y 320 milímetros de grosor. Disponían de cuatro pequeños hidroaviones de reconocimiento que eran propulsados



El 'Bismarck' y su gemelo el 'Tipitz' fueron los buques más pesados construidos hasta aquel momento. Llevaban 8 cañones de 380 mm. Foto: Album


El objetivo del 'Bismarck' en su primer y único viaje era incorporarse a las tareas de bloqueo de la flota de los aliados en el Atlántico.

por medio de una catapulta de lanzamiento.

El primer y único viaje

Con 2.221 tripulantes, el *Bismarck* partió del puerto polaco de Gdynia (denominado Gotenhafen por los alemanes), en el mar Báltico, el 19 de mayo de 1941. Iba escoltado por tres destructores y una flotilla de dragaminas. Poco después se le unió el crucero pesado *Prinz Eugen*.

La misión del Bismarck era incorporarse a las tareas de bloqueo de la navegación aliada en el Atlántico, especialmente para impedir la llegada de suministros a Gran Bretaña.

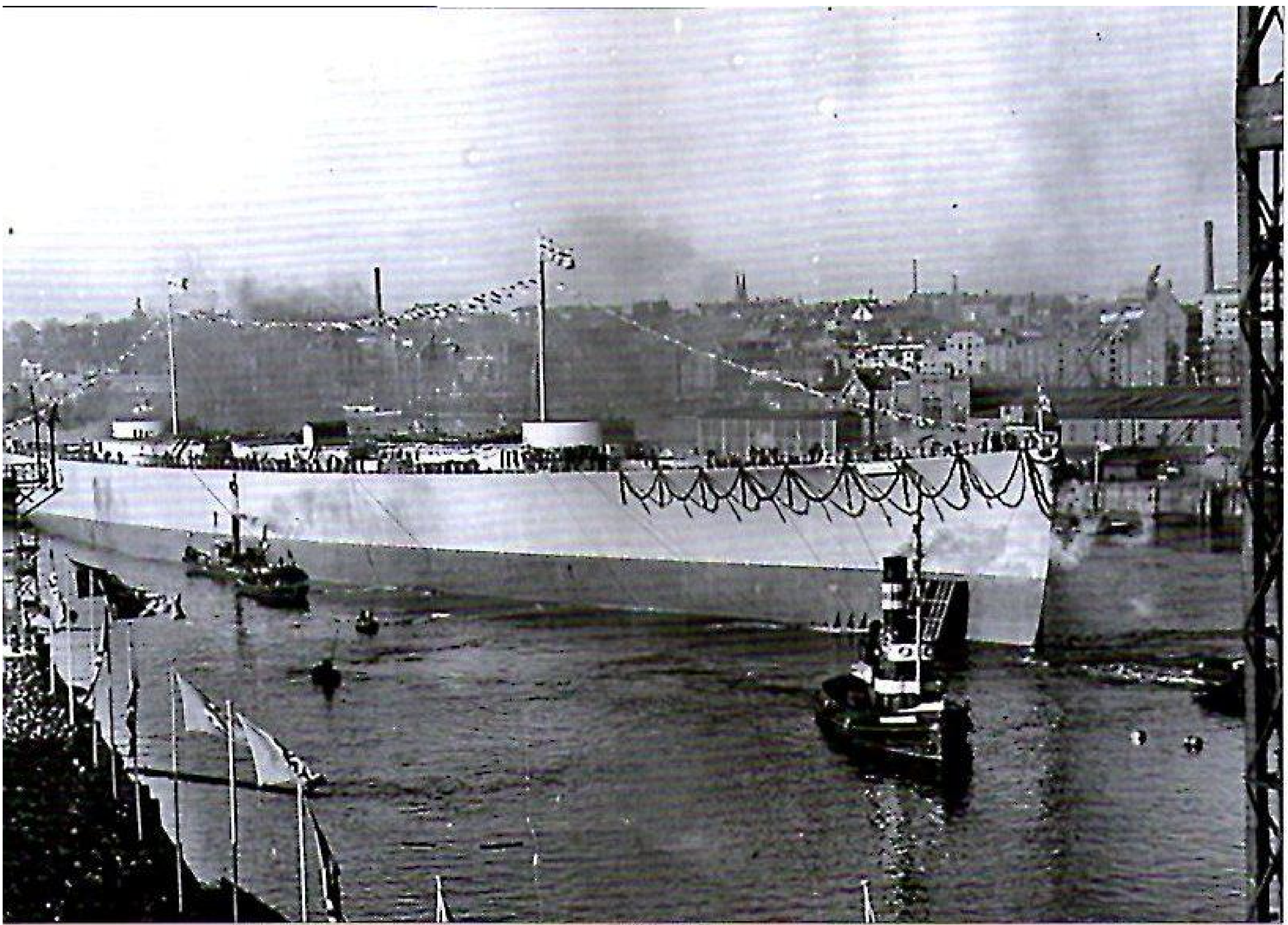
Los barcos se cruzaron con una escuadrilla de aviones de Suecia, país neutral, que dio parte del encuentro.

El informe llegó también al agregado naval de Gran Bretaña en Suecia, que informó al Almirantazgo. Poco después, la RAF envió a dos Supermarine Spitfire para que localizaran a la flotilla nazi, pero no la encontraron.

Dos días después de partir, el *Bismarck* y el *Prinz Eugen* recalaron en Bergen (Noruega) donde se pintaron los barcos de gris para camuflarlos.

Durante esta operación, un Spitfire británico vio a los barcos. Cuando el Almirantazgo recibió la información mandó al crucero de batalla *Hood*, el acorazado *Prince of Wales*, seis destructores y 18 bombarderos para atacarlos. Sin embargo, el tiempo sobre el fiordo empeoró y los aparatos no pudieron avistar a los buques.

El *Bismarck* y el *Prinz Eugen* cruzaron el mar de Noruega y sobrepasaron Islandia por el norte, hasta el estrecho



El Bismarck fue presentado a la opinión pública como una muestra de que Alemania iba a conseguir la supremacía de los mares. En la imagen, tras su botadura. Foto: U.S. Naval Historical Center

que separa esta isla de Groenlandia, sorteando témpanos de hielo.

El 23 de mayo por la tarde el radar del *Bismarck* detectó al crucero inglés *Suffolk* y captó cómo transmitía el mensaje de que les había localizado. Los navíos alemanes intentaron atacarlo, pero se esfumó.

El hundimiento del 'Hood'

Poco después, el crucero pesado británico *Norfolk* se unió al *Suffolk*. El *Bismarck* los localizó y les disparó cinco veces con sus cañones de 380 mm. Tres de los disparos dieron en la cubierta del *Norfolk,* que lanzó una pantalla de humo y se refugió en un banco de niebla.

La detonación de los grandes cañones del *Bismarck* causó al propio barco el primer percance: sus radares quedaron inhabilitados. El *Prinz Eugen* tuvo que pasar delante y guiar al *Bismarck*.

Durante el siguiente amanecer, los buques alemanes fueron avistados por el *Hood* y el *Prince of Wales*, al mando del vicealmirante Lancelot Holland, que les dispararon.

Los barcos alemanes respondieron con todos sus cañones y el *Prinz Eugen* alcanzó al *Hood* causando un importante incendio que pudo ser extinguido. El combate naval se alargó durante horas. Otros dos disparos del *Prinz Eugen* impactaron de nuevo en el acorazado británico.

Poco después fue el *Bismarck* el que

disparó al *Hood*, impactándolo con el tercero de sus proyectiles, que alcanzó la santabárbara e hizo detonar 112 toneladas de explosivos. El *Hood* se hundió con 1.419 hombres.



El crucero de batalla 'Hood', en plena navegación, con dos de sus grandes cañones en primer término. Foto: Underwood & Underwood

El Bismarck disparó entonces al *Prince of Wales* y uno de los proyectiles de su primera salva atravesó el puente del buque sin estallar pero matando a todos los que se encontraban en el centro de mando menos al comandante de la nave, John Leach, y a un marinero. En su respuesta, el *Prince of Wales* hizo blanco en el *Bismarck* con tres proyectiles que le causaron una vía de agua.

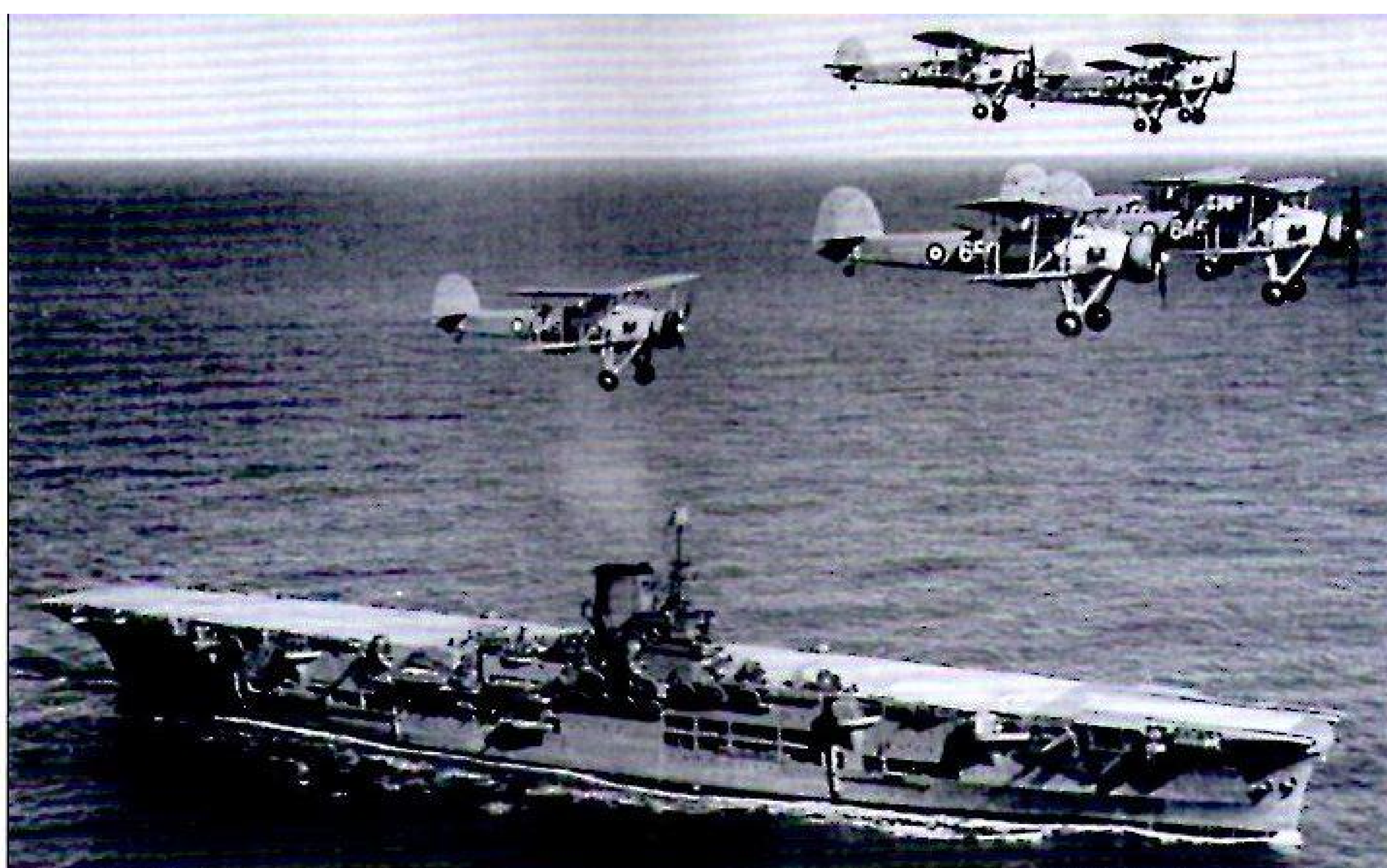


Con 262 metros de eslora, el 'Hood' fue considerado el mayor barco del mundo en el momento de su construcción. Foto: U.S. Military

En vista de los desperfectos sufridos, el *Prince of Wales* se retiró. Los buques alemanes siguieron hacia el Atlántico Norte, pero en el *Bismarck* entraba gran cantidad de agua. El barco siguió navegando escorado 9° a babor y 3° en proa. El Alto Mando Naval Alemán decidió que el acorazado se dirigiera al puerto francés de Saint-Nazaire para su reparación.

Churchill, indignado

El hundimiento del *Hood*, con su gran número de muertos, causó una gran indignación en Gran Bretaña, a todos los niveles. Churchill acudió al Parlamento y dio en público una orden tajante: "¡Hundid el Bismarck!"



El portaaviones 'Ark Royal' envió 16 Swordfish para atacar al 'Bismarck', que no logró derribar ninguno de los aparatos. Foto: Gobierno del Reino Unido

Pero la estela del combustible que perdía el buque fue vista por un hidroavión Short S.25 Sunderland y la Royal Navy llamó a todas sus naves en el área para que se unieran a la persecución del *Bismarck* y el *Prinz Eugen*. Seis acorazados, dos portaaviones, 13 cruceros y 21 destructores se sumaron a la persecución.

La gran persecución

A pesar de los daños, el *Bismarck* siguió navegando a 27-28 nudos (50-52 km/h), velocidad que le permitiría atracar en Saint-Nazaire antes de ser alcanzado. Pero del portaaviones *Victorious* despegaron seis cazas y nueve torpederos. Cuando avistaron al *Bismarck* le dispararon numerosos proyectiles, uno de los cuales impactó cerca del centro del buque, dañando la instalación eléctrica. A consecuencia del combate, el sellado del agujero de proa dejó entrar más agua, obligando al acorazado a reducir la velocidad a 16 nudos (30 km/h). Más tarde los buzos lograron reparar el sellado del boquete y el barco aumentó la velocidad a 20 nudos (37 km/h).

Al llegar la noche, el *Bismarck* giró hacia el norte y los británicos le perdieron la pista. Los perseguidores empezaron entonces una búsqueda frenética, a la que se sumó el portaaviones *Ark Royal*, enviado desde Gibraltar.

La mañana del 26 de mayo un avión británico avistó al *Bismarck* a 1.280 kilómetros de Brest, a un día de la zona donde le protegerían los U-boots y la Luftwaffe. El *Ark Royal* envió 16 Swordfish con torpedos de detonadores de contacto que contactaron con el *Bismarck* cuando atacaba al *Sheffield* y le obligaron a retirarse. Inmediatamente los aviones atacaron al acorazado alemán, que fue alcanzado por dos torpedos, uno de los cuales



El 'Bismarck' recibe el impacto de un proyectil, horas antes de hundirse. Foto: Album

le afectó al eje del timón, que quedó virado 12° a babor. El *Bismarck* había perdido la capacidad de maniobra.

Cinco destructores del grupo perseguidor llegaron hasta el barco cuando anochecía y le persiguieron toda la noche. Al amanecer, el acorazado trató de hacer despegar uno de sus hidroaviones, con su diario de guerra y otros documentos. Pero la catapulta de lanzamiento había sido destrozada por los disparos. Los barcos que lo acorralaban dispararon sin tregua al acorazado paralizado, que se defendió con sus cañones. Un obús dañó gravemente las torretas delanteras y mató a los oficiales en el puente. La batería delantera principal disparó por última vez a las 09:27.



La flecha muestra la última imagen del 'Bismarck', totalmente volcado a babor, poco antes de hundirse. Foto: J H Smith

El 'Bismarck', a pique

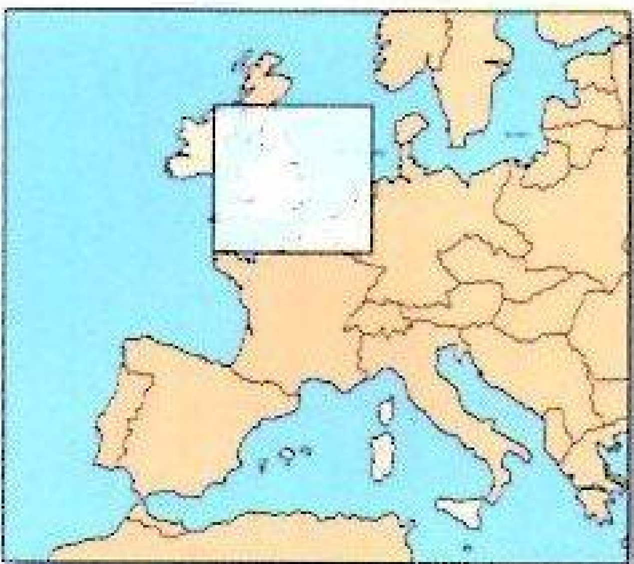
El *Bismarck* estaba en llamas, escorando 20° a babor y con la proa hundida, cuando su primer oficial ordenó a la sala de máquinas que abriera los compartimentos estancos del buque y preparara cargas para echarlo a pique. Igualmente ordenó abandonar el barco. Poco después se oyó una gran explosión.

Los barcos británicos habían disparado más de 2.800 proyectiles contra el *Bismarck*, de los cuales le acertaron más de 400. A las 10:35 volcó hacia babor y desapareció de la superficie a las 10:40.

Cerca de 400 marineros quedaron en el agua. El *Dorsetshire* recogió a 85 y el *Maori* a 25, pero abandonaron la operación al temer que se acercaba un submarino alemán. De los 2.221 tripulantes se salvaron 114. ■

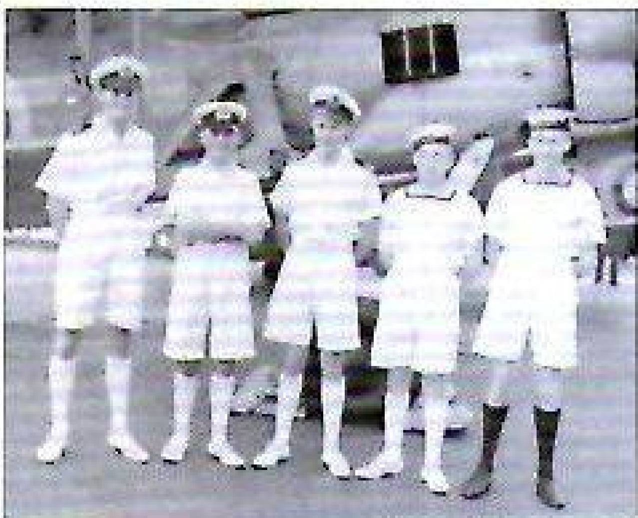
La caza del 'Bismarck'

La Royal Navy movilizó a 56 barcos y 8 submarinos para hundir el acorazado



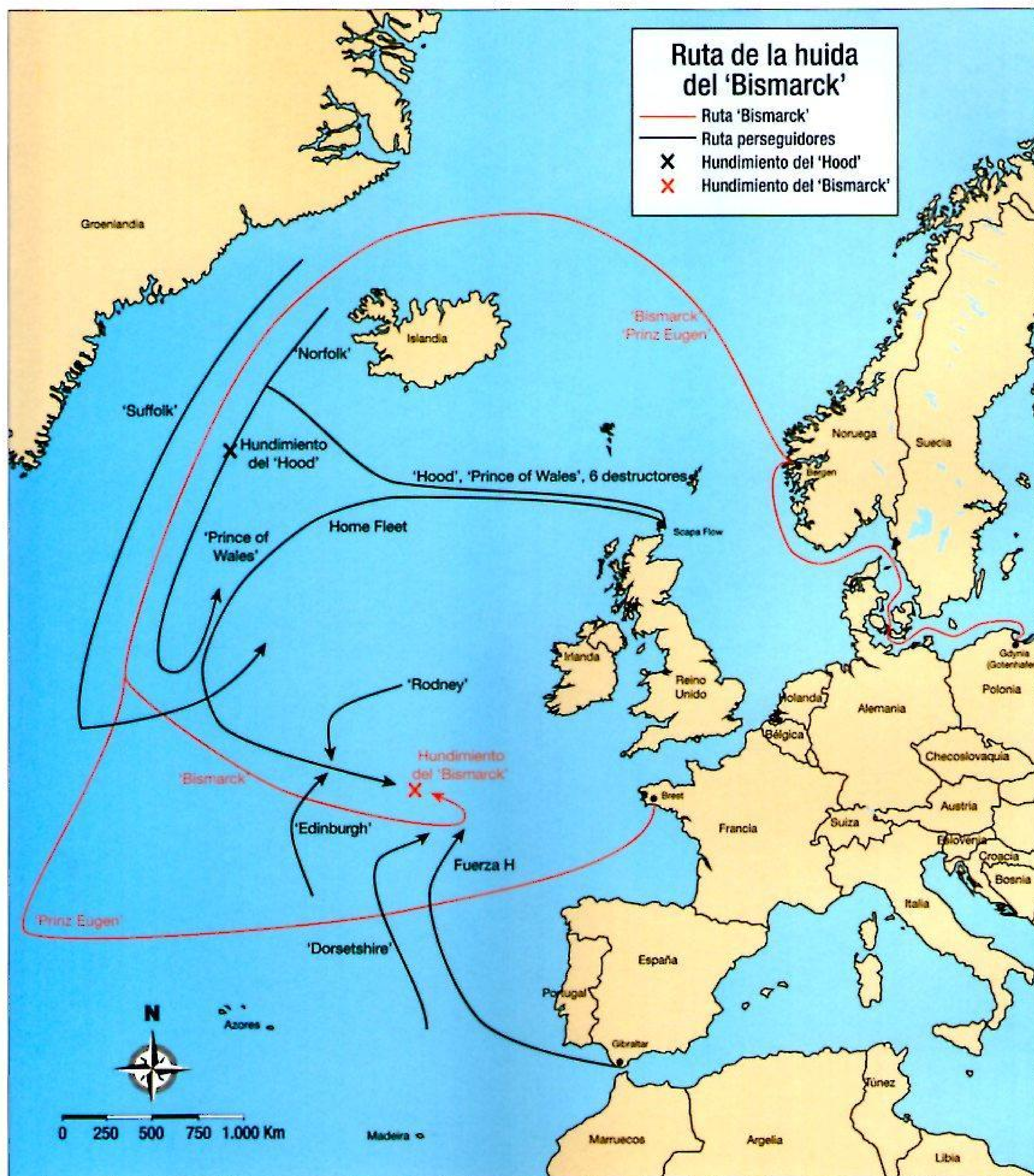
El 'Bismarck' era demasiado impresionante para no preocupar al Almirantazgo británico, que veía peligrar su supremacía en los mares. En cuanto supo que había salido de puerto, se movilizó para conseguir, al precio que fuera, hundir el barco que mandó al fondo al crucero de batalla 'Hood', con 1.419 hombres a bordo. Los británicos llegaron a movilizar hasta 56 barcos y ocho submarinos en la persecución del 'Bismarck'. El final de la caza fue una carrera frenética entre el acorazado, que intentaba alcanzar el puerto de Saint-Nazare (Francia) para refugiarse y ser reparado, y la Royal Navy, que finalmente le dio alcance.





1. El 'Hood' fue hundido por el 'Bismarck' a la altura de las costas de Groenlandia.
2. Cinco de los pilotos que participaron en el ataque con torpedos contra el 'Bismarck'.

Fuerzas enfrentadas		
	Alemania	**Reino Unido**
Navíos	2 acorazados	1 portaaviones
	-	3 acorazados
	-	3 cruceros
	-	6 destructores
Pérdidas	1 acorazado hundido	1 acorazado hundido
Daños	-	1 crucero dañado
Muertos	2.200	-
Heridos		3
Prisioneros	110	-



La línea roja muestra el recorrido de los barcos alemanes 'Bismarck' y 'Prinz Eugen', y la negra, el trayecto de los más destacados buques británicos que le perseguían y finalmente le alcanzaron.

La historia humana

Un náufrago del 'Bismarck' evoca un consejo de su padre



Müllenheim-Rechberg escribió su odisea.

Cuando estaba flotando en mitad del Atlántico, con el agua al cuello, Kurt Trekmann recordó el día en que su padre le contó su propio naufragio en la Primera Guerra Mundial, 27 años antes. Le dijo qué tenía que hacer si un día se encontraba en la misma situación: "¡Guarda tus energías para más tarde!" Kurt se encontraba agarrado a un salvavidas. Miraba a un lado y veía cómo se hundía su barco, el *Bismarck*; se giraba hacia el otro y contemplaba los barcos británicos que se acercaban hacia él.

Una ola le había lanzado al mar, no supo cómo, mientras estaba trabajando en la sala de máquinas del acorazado más famoso de todos los tiempos. Ahora chapoteaba inquieto entre el vaivén de las olas y oía los gritos angustiados de sus compañeros de naufragio, que le seguirían sonando en la cabeza durante el resto de sus días.

Montañas de cadáveres

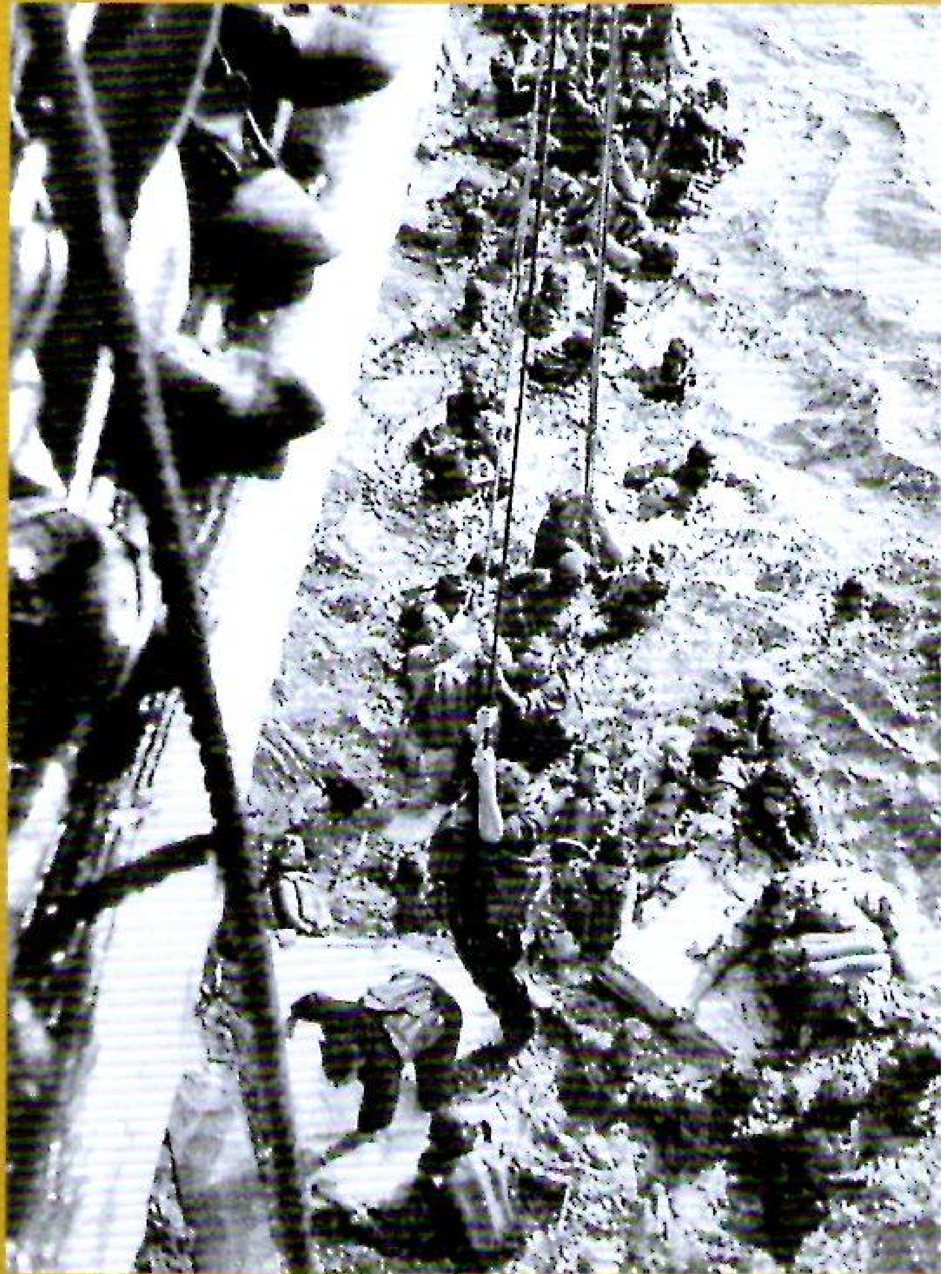
Recuerda que mientras muchos se ahogaban el sol brillaba con fuerza. Pero en realidad no fue consciente de que sus compañeros se estaban ahogando a su alrededor hasta después, cuando vio que estaba rodeado de cadáveres flotantes, sujetos a un chaleco al que, paradójicamente, habían llamado salvavidas. Las olas violentas que se balanceaban por todas partes cargadas con centenares de muertos le parecieron montañas de cadáveres en movimiento.

No sentía nada, ni siquiera miedo. Tampoco era consciente de lo que ocurría a su alrededor. En vez de pensar en su propia muerte le vinieron a la cabeza los recuerdos de lo mal estudiante que era cuando iba a la escuela y se juró que cuando saliera de allá nunca volvería a ser un vago.

No supo cuanto tiempo pasó en el agua, solo que le tiraron un cabo y le ayudaron a subir a un barco. Cuando vio que sus salvadores eran ingleses creyó que le iban a matar, porque siempre les habían dicho que los ingleses eran malvados. Pero le dieron una manta y una taza con un líquido caliente.

Si Kurt Trekmann recordaba el hundimiento como una nebulosa, su compañero Burkaard von Müllenheim-

Rechberg tenía como grabados todos los detalles, que recogió en el libro *El acorazado 'Bismarck'. Relato de un superviviente.* Antes de lanzarse al agua gritó: "¡Un saludo a nuestros camaradas caídos!", luego se alejó nadando para evitar ser engullido por el barco y, después de nadar 150 metros, se giró. "Para echar una última mirada y llevarme en el recuerdo todo lo que pudiera".



Supervivientes del 'Bismarck' se arremolinan tratando de coger un cabo para trepar al 'Dorsershire'. Foto: Oficial de la Royal Navy

En posición de saludo

Sus compañeros vieron como el capitán del barco, Ernst Lindemann, se encaramó en el castillo de proa, se llevó la mano a la gorra y se mantuvo en posición de saludo mientras el buque se adentraba, con él a cuestas, en las profundidades del océano.

Uno de los testigos dijo: "Siempre creí que estas cosas solo sucedían en los libros".

Después todo cambió y Müllenheim iba arrastrado de un grupo a otro por la fuerte corriente, según recordó en su relato. A su lado vino a parar el ordenanza de su puesto que le dijo: "Cuidado. No se acerque que he perdido un pie". Y desapareció entre las olas.

La corriente le alzaba de vez en cuando y entonces podía otear brevemente el horizonte, buscando un barco cercano. Después volvía a quedar en la parte baja y no veía más que paredes de agua en brusco movimiento. Él y todos los demás tenían la cara negra por el petróleo del buque hundido, que lo cubría todo.

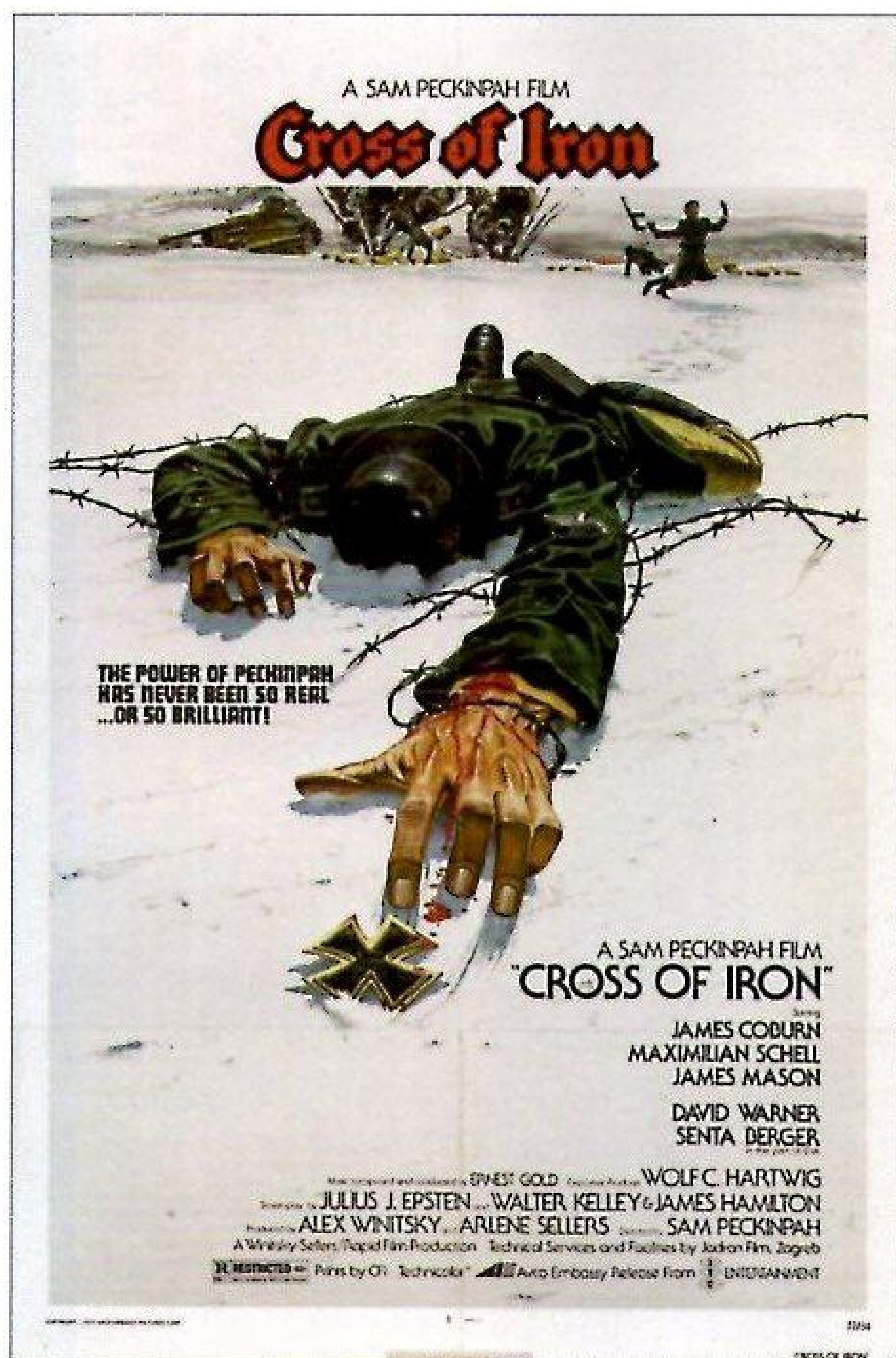
Llevaba casi una hora en el agua, a 13º, cuando apareció el *Dorsetshire* y les echó cabos que enseguida quedaron resbaladizos por el carburante que flotaba. Cada vez que iba a coger uno, el oleaje movía el barco y el cabo quedaba a varios metros de altura. Ni recuerda cuántas veces estuvo a pocos centímetros de aquella cuerda que huía. Pero al final la agarró con fuerza.

Las películas

El militar convencido frente al escéptico

La cruz de hierro
(*Cross of iron*)
Dir. Sam Peckinpah
Con James Coburn, James Mason, Maximilian Schell y Senta Berger (Reino Unido, 1977)

Sam Peckinpah fue el primer director que introdujo la cámara lenta para mostrar con detalle las escenas de violencia. Especialista en *westerns*, el cineasta norteamericano hizo su única incursión en el cine bélico con *La cruz de hierro*, en la que aplicó su propuesta estética de mostrar la violencia en toda su crudeza.



En el frente ruso, un escuadrón alemán mandado por un sargento (James Coburn) acostumbrado a hacer la guerra a su manera, recibe a un nuevo capitán (Maximilian Schell) obsesionado con obtener la Cruz de Hierro, la condecoración militar alemana por las acciones de gran valentía. El primer enfrentamiento entre el sargento y el capitán se produce cuando el recién llegado ordena al sargento que ejecute a un prisionero ruso que acaba de capturar, un niño preadolescente. El sargento le responde que lo haga él.

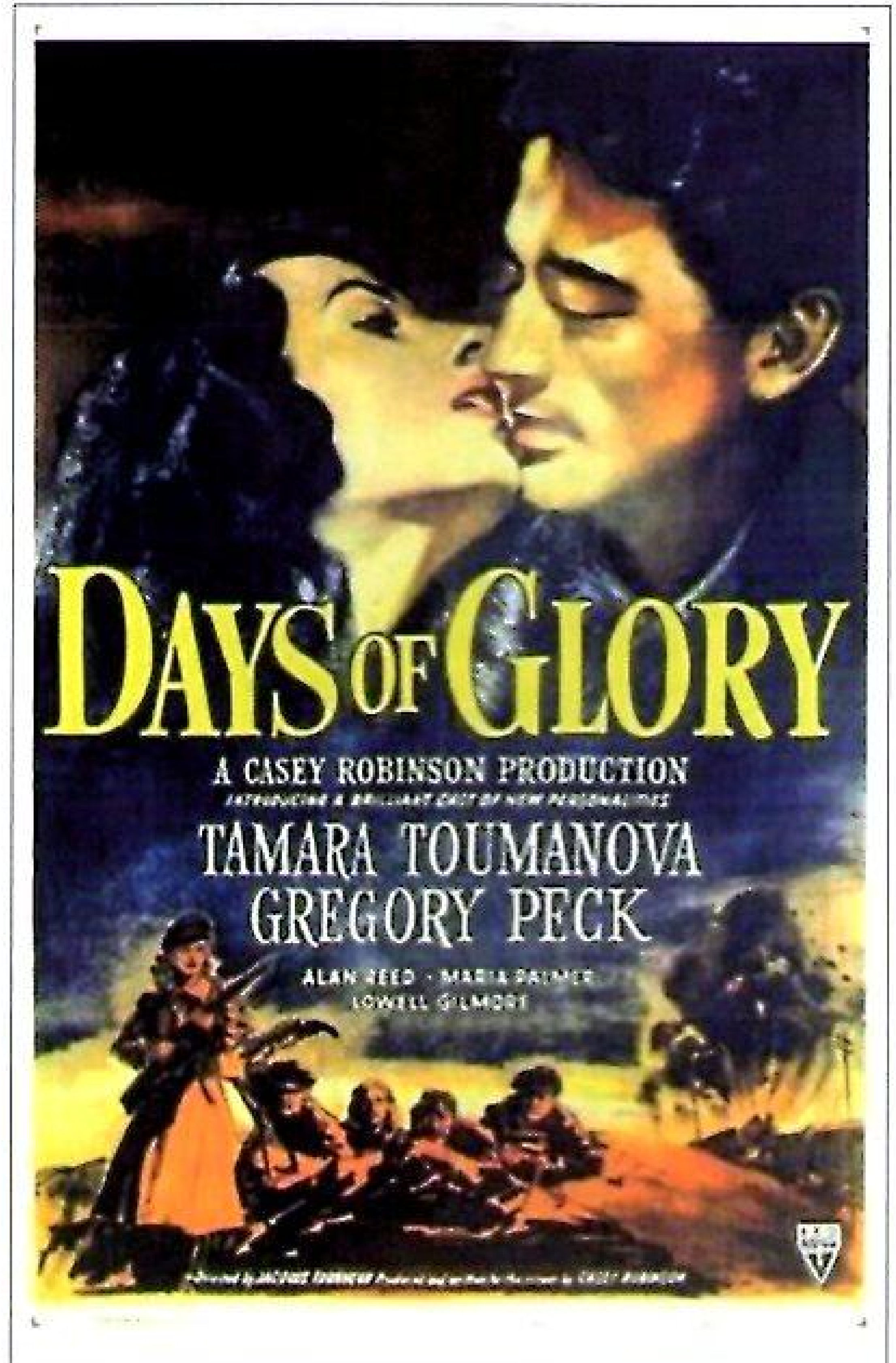
El enfrentamiento entre los dos mandos es la base del desarrollo de la película, que contrapone la visión del militar que está en la guerra para servir a su país y, sobre todo, conseguir beneficios personales, con el que lucha especialmente para sobrevivir y salir con vida del conflicto, al que considera un sinsentido.

La banda sonora de la película usa la canción infantil alemana *Hänschen klein* (*El pequeño Juan*), que cuenta la historia de un niño que marcha solo a descubrir el mundo y regresa hecho un hombre.

Orson Wells la calificó como el mejor film pacifista después de *Sin novedad en el frente*.

Las películas

Una bella en la guerrilla



Días de gloria

(*Days of glory*)
Dir. Jacques Tourneur
Con Gregory Peck, Alan Reed, Tamara Toumanova y Maria Palmer (EEUU, 1944)

Durante el avance alemán hacia Moscú, un grupo de partisanos rusos, dirigido por un comandante (Gregory Peck), lleva a cabo actos de sabotaje en la retaguardia de los invasores. El grupo se esconde en un viejo monasterio a donde llega una bailarina enviada al frente para entretener a las tropas. La presencia de la atractiva artista (Tamara Toumanova) causa desconcierto entre el grupo de guerrilleros que se está preparando para llevar a cabo una importante operación contra el ejército nazi.



Amantes separados

Cuando pasan las cigüeñas

(Letyat zhuravli)
Dir. Mikhail Kalatozov
Con Tatyana Samojlova, Aleksei Batalov, Vasili Merkuryev y Aleksandr Shvorin (URSS, 1957)

Una joven pareja de novios contempla en Moscú una bandada de cigueñas, sin sospechar que muy pronto su plácida existencia se verá alterada por la invasión alemana. Después de que el chico se incorpore a filas con entusiasmo, un primo suyo trata de seducir a la chica, que se niega a traicionar a su prometido. Pero la muerte de los padres de ella en un bombardeo la lleva a replantearse la situación y se dispone a olvidar a su primer chico.



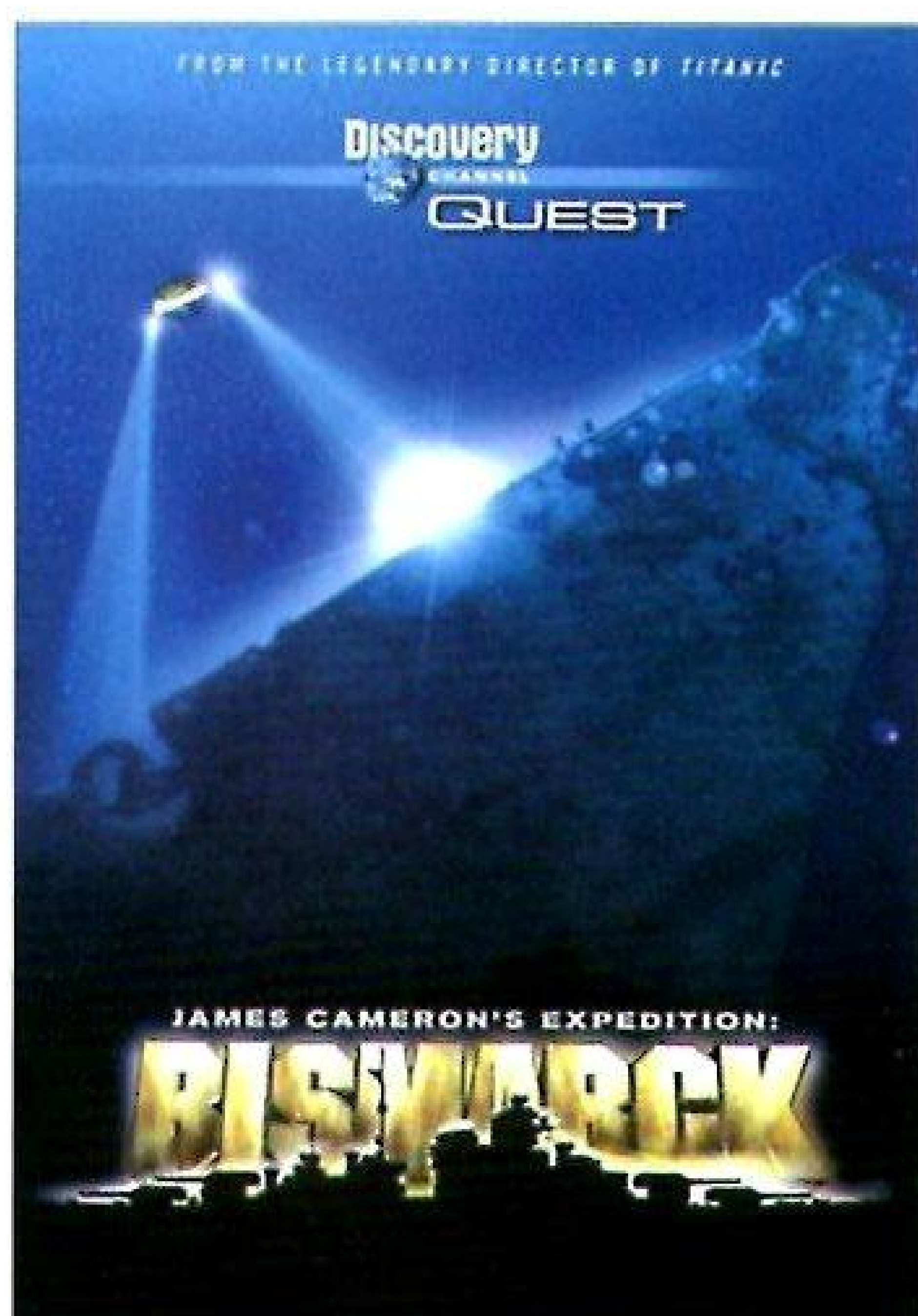
Las películas

Veracidad con licencias

Hundid el Bismarck

(Sink the Bismarck!)
Dir. Lewis Gilbert
Con Kenneth More, Dana Wynter y Carl Möhner (Reino Unido, 1960)

Con pretensiones de reconstrucción histórica, pero incluyendo importantes invenciones para lograr interés cinematográfico, el film recrea la persecución y caza del *Bismarck*. La película complica el guión con un elemento de venganza (el almirante alemán había hundido el barco del oficial inglés que dirige la caza), una presencia femenina (la ayudanta del oficial) y una relación familiar (el hijo del británico es uno de los pilotos que ataca el barco alemán).



El 'Bismarck' hoy

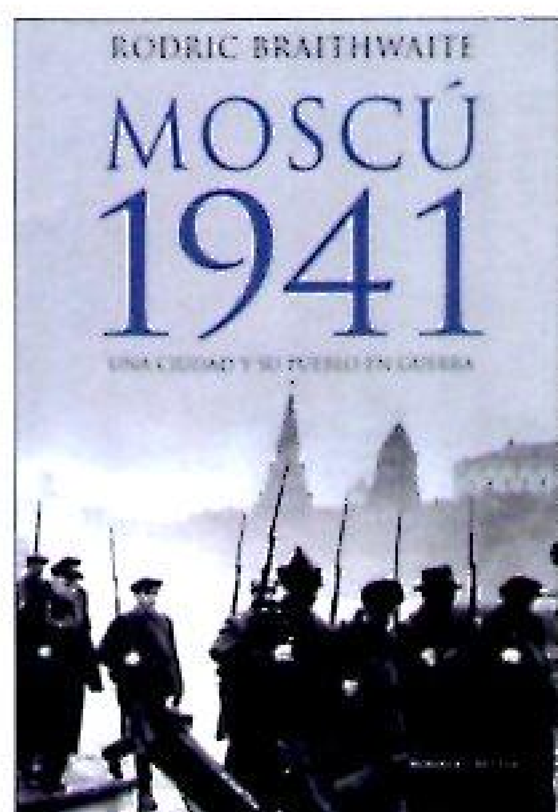
Expedition: Bismarck

(Expedition: Bismarck)
Dir. James Cameron
Con Lance Henriksen, James Cameron y Karl Kuhn (EEUU, 2002)

Aunque esta película está hablada en inglés, la incorporamos a las recomendaciones de este volumen porque merece mucho la pena ver las imágenes reales del *Bismarck* conseguidas por una expedición submarina al pecio. Igualmente es del máximo interés la recreación por ordenador del hundimiento del acorazado y los movimientos que realizó hasta posarse en el fondo del Atlántico a 4.790 metros de profundidad.

Los libros

Moscú según sus ciudadanos



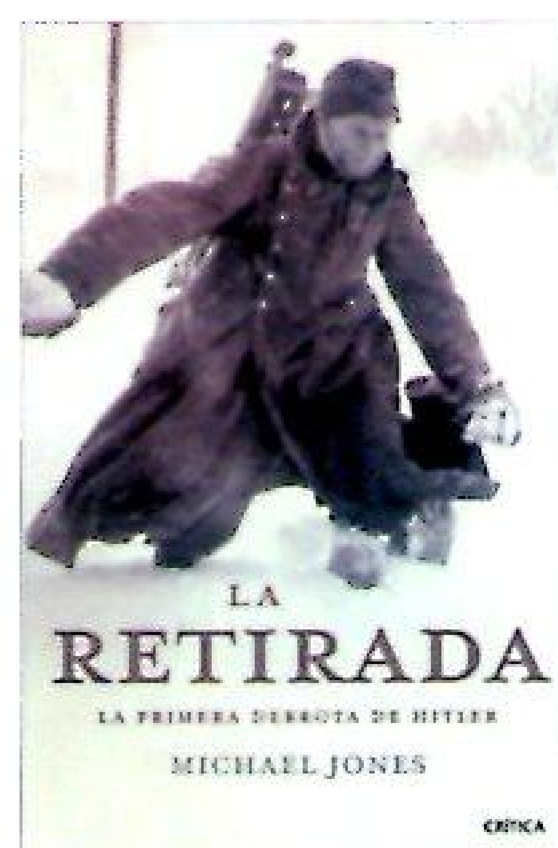
Moscú 1941. *Rodric Braithwaite*

Moscú 1941 reconstruye la vida de los moscovitas durante la batalla que se dio alrededor de esta ciudad, a partir de documentos y de testimonios recogidos por el mismo autor, que fue embajador de Gran Bretaña en Moscú de 1988 hasta 1992. La descripción de la vida cotidiana en la ciudad, que tenía el gran enemigo a las puertas, recoge el pulso de los vecinos en los puestos más diversos, desde la cola del pan hasta las casas donde se escuchan y se valoran los discursos de Stalin, la marcha de jóvenes al frente, a veces sin la más mínima preparación previa, o los discrepantes que desaparecen sin que nadie sepa ni cómo ni por qué.

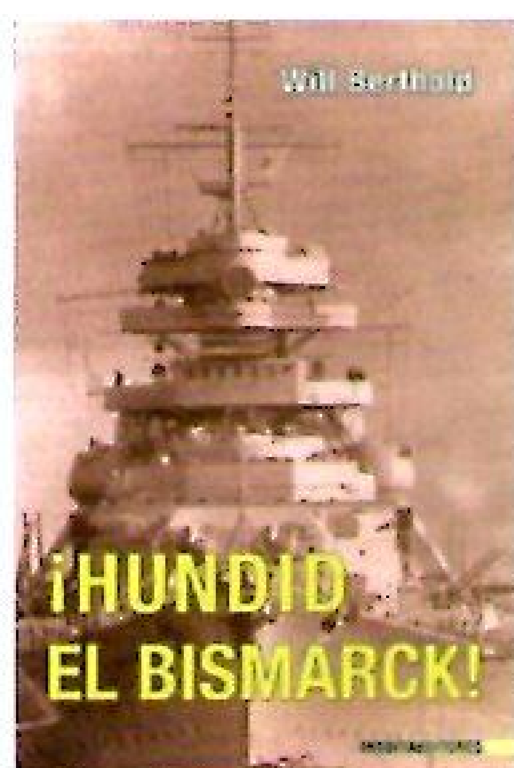
El duro repliegue de los alemanes

La retirada. *Michael Jones*

La retirada cuenta las duras condiciones en que se realizó el repliegue de los alemanes tras llegar hasta las puertas de Moscú centrándose en el dolor de los soldados. Michael Jones recoge el testimonio de muchos combatientes que se vieron ante situaciones escalofriantes. Un herido con un agujero de entrada y salida de bala en la parte alta de un brazo, completamente negro, con pus que le recorre la espalda, médicos que fuman puros mientras operan para que el humo confunda el olor apestoso de las heridas, otro al que le cuelgan tiras de piel ennegrecida de los pies que apenas ocultan los huesos, etc.



El 'Bismarck', una gran ciudad que muere poco a poco



¡Hundid el Bismarck! *Will Berthold*

Will Berthold cuenta que el *Bismarck* es como una gran ciudad flotante, en la que hay vecinos que se conocen y otros que no se han visto en su vida. Con plazas y calles, barberías, lavanderías, zapaterías y sastrerías. Todos los peluqueros, zapateros, sastres y cantineros cumplen sus deberes militares. Toda esta maquinaria y muchísimos más hombres que realizan tareas especialmente destinadas a destruir al enemigo se acercarán a una tensión máxima a medida que el acorazado empiece a entrar en combate. Primero vendrá la victoria, con el hundimiento del *Hood*, pero después aparecerá la creciente sensación de que el barco está perdido y su única salvación es ganar una carrera de velocidad y llegar vivos a puerto.

El poema

El soldado que desea ser esperado

Konstantín Símonov

Espérame

El más célebre de los poemas que escribió Konstantín Símonov se titula *Espérame*. Es como una carta de amor de un soldado a su esposa en la que le pide que jamás pierda la esperanza de que regresará, por más que ya nadie le espere. El poema acaba así:

¡Espérame, y volveré,
esquivando el destino!
"¡Qué suerte ha tenido!", dirán
los que no han esperado.
Nunca entenderán
cómo en medio de la lucha,
con tu espera, querida,
has salvado mi vida.
Sólo tú y yo sabremos
cómo has conseguido hacerme volver.
Simplemente, tú supiste cómo esperar,
nadie más que tú.



Konstantín (Petrogrado 1915 - Moscú 1979), autor teatral y periodista, marchó al frente al estallar la guerra como corresponsal del periódico del Ejército soviético. Como novelista su obra más destacada es 'Los vivos y los muertos'.

La canción

'Katiusha', una patriótica canción de amor

'Katiusha' es una canción rusa que se hizo popular durante la guerra. Habla de una chica que interpreta una canción esperando que su amado la oiga allá donde esté, luchando por su país. Como puede verse en la traducción, la canción acaba haciendo un paralelismo entre el soldado que defiende su país y la chica que defiende su amor, dándole un sentido patriótico. Guerrilleros antifascistas italianos y griegos cantaban una versión traducida a sus lenguas.

Los manzanos y perales estaban en flor,
la niebla se elevaba sobre el río;
Katiusha se acercó a la orilla,
a la escarpada y empinada orilla.
andando y cantando una canción
sobre un águila gris de la estepa,
sobre su verdadero amor,
sobre aquel de quien guardaba las cartas.

¡Oh tú, canción! Pequeña canción de doncella,
ve hacia el sol brillante
y llega al soldado que está lejos de la frontera
con saludos de Katiusha.
Haz que él recuerde a la chica humilde
y oiga cómo canta;
que él proteja la tierra patria,
como Katiusha proteje su amor.

SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL
Un mundo en llamas

A LAS PUERTAS DE MOSCÚ
Con ímpetu arrasador los alemanes se plantan a las puertas de Moscú.
Como le ocurrió a Napoleón, el invierno los detiene.
DVD. LA INVASIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA
Testimonio gráfico que narra los avances nazis
en territorio soviético.

★ TÍTULOS DE LA COLECCIÓN ★

1. HITLER TOMA EL PODER
2. ALEMANIA OCUPA PARÍS
3. LONDRES BAJO LAS BOMBAS
4. **A LAS PUERTAS DE MOSCÚ**
5. ESTALLA PEARL HARBOR
6. EL IMPERIO DEL SUBMARINO
7. CERCO A STALINGRADO
8. LA SOLUCIÓN FINAL
9. FUEGO EN EL DESIERTO
10. DÍA D, HORA H
11. EL FIN DEL TIRANO
12. LA GRAN EXPLOSIÓN